



Universidad de Oviedo

Interpretaciones e impacto cultural y social del Muro de Berlín

1961 -1989

SERGIO ALONSO PAMPLIEGA

Trabajo de Fin de Máster

Máster en Historia y Análisis Sociocultural

Tutora: Carmen García García

Facultad de Filosofía y Letras

2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
Hipótesis y objetivo del trabajo	3
Metodología	4
I .DESARROLLO HISTÓRICO DE LA CUESTIÓN ALEMANA (1945 – 1989)	6
1. División y enfrentamiento: La posguerra alemana	6
1.1 La división económica	8
1.2 La división política: la creación de la RFA y la RDA.	13
1.3 Las dos Estados alemanes y la cuestión de Berlín.....	16
2. El Muro de Berlín (1961 -1989)	19
2.1 Las víctimas del muro de Berlín.....	22
2.2 Las nuevas relaciones interalemanas tras la construcción del muro: La ostpolitik	24
2.3 La caída del muro (1989).....	30
II. INTERPRETACIONES EN TORNO AL MURO DE BERLÍN	35
1. “El Muro de la vergüenza”: la visión occidental sobre el Muro.	36
1.1 Impacto en Berlín Occidental y la RFA a raíz de la construcción del muro.	37
1.2 La interpretación del “9 de noviembre de 1989”: La RFA ante la caída del muro.	45
2. El “Muro de Protección Antifascista”: la visión oriental sobre el Muro	48
2.1 El Impacto de la construcción del muro en la RDA	51
2.2 Los dirigentes germano-orientales ante la caída del Muro	58
3. España y la cuestión alemana.	60
3.1 El muro de Berlín visto desde España	66
CONCLUSIONES	72
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	75
Fuentes.....	75
Fuentes Hemerográficas	75
Bibliografía	75
Recursos web	79
ANEXO	80
Cronología	82

INTRODUCCIÓN

Fundado en 1871, el Estado-nación alemán cumplía setenta y cinco años de historia en 1946 con un futuro muy incierto. Atrás quedaban años de conflictos, convulsiones sociales, y guerras protagonizadas, cuando no motivadas, por Alemania. Pero la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el conflicto que empequeñeció a los conflictos precedentes; Alemania había combatido hasta el final, hasta la capitulación sin condiciones.

Ante Alemania se levantaba “la espada de Damocles”, ¿era la identidad cultural alemana responsable de los dos grandes conflictos de la humanidad?, ¿era una Alemania unida un peligro para sus vecinos europeos?, estas preguntas serían el *leitmotiv* de los debates sobre la cuestión alemana. Unos debates que superaban el marco nacional alemán y que ahora, en el contexto de la Guerra Fría, se globalizaban. Los riesgos de una Alemania unificada fueron evaluados por cada potencia ocupante. Alemania se había convertido en frontera de dos sistemas socioeconómicos enfrentados e irreconciliables: el capitalismo y el socialismo. Y dentro de esta, Berlín, en su situación, se convertía en uno de los epicentros de aquel conflicto, uno de los puntos calientes de la Guerra Fría. En este contexto y en esta situación se construiría un muro, icono y símbolo de un conflicto, de una frontera entre dos mundos.

Hipótesis y objetivo del trabajo

El objetivo de la investigación, es averiguar, por una parte, los motivos y el contexto en el que se produce la división de Alemania en dos Estados y la construcción del muro de Berlín. Y por otra averiguar qué cambios se producen con el muro, que pese a ser un objeto pasivo, es la materialización de la división entre las dos Alemanias, e implica una división no solo económica y política, sino una división social. Era el comienzo de dos vías diferentes de cultura, de sociedad y de dos maneras de interpretación en cada Estado de la cuestión alemana, de afrontar el pasado alemán, principalmente el relativo a los horrores de la Alemania nacionalsocialista.

A su vez, analizar los diversos discursos que se realizan sobre el muro de Berlín, desde la perspectiva occidental y oriental, y también desde España; como se ve la construcción del muro de Berlín, en un contexto tan peculiar como es el del régimen franquista, colaborador durante la Segunda Guerra Mundial del Eje, y con una ideología

marcadamente anticomunista. El objetivo de esta parte del trabajo es observar cómo la ideología dominante, impregna, sobre todo a través de los medios de comunicación, a todo el conjunto de la sociedad, y cómo con el paso del tiempo, generan una memoria del pasado que se corresponde con una concepción ideológica dependiente del sistema socioeconómico al que nos refiramos.

Metodología

Debido a su carácter, y a la imposibilidad de contar con fuentes archivísticas de primera mano, el trabajo se ha centrado en la recopilación de numerosas fuentes hemerográficas, artículos y monográficos que tratan el tema del muro de Berlín y de la cuestión alemana. La excepción en el trabajo la establece el capítulo de “España y la cuestión alemana”, en este apartado se usan aparte de artículos especializados, la hemerografía y la filmografía del *NO-DO* como ejemplos de la visión oficial y que busca inculcar su visión ideológica a través de los medios con el caso del muro de Berlín.

El trabajo se divide en dos partes claramente diferenciadas. El primer bloque trata sobre el desarrollo histórico de la cuestión alemana de 1945 a 1989, y un segundo bloque donde se analizan las interpretaciones, los cambios políticos, sociales y culturales que se producen en los dos Estados alemanes tras la construcción del muro en 1961.

En el primer bloque, hay una subdivisión de dos capítulos. En el primer capítulo se intenta explicar los antecedentes a la construcción del muro de Berlín. Pese a ser una parte introductoria al muro de Berlín, consideramos que esta parte es fundamental para comprender el contexto en el que se construye el muro; evitando muchos defectos que encontramos en algunas obras que nos presentan la historia del muro de Berlín desde su construcción y cometiendo, a nuestro juicio, una descontextualización de los motivos por los que el muro se construye y las fronteras se cierran. Luego, el bloque se completa con un segundo capítulo en el que se explica el desarrollo histórico del muro de Berlín. En esta sección, hay un apartado donde se definen las fases del muro de Berlín, y las víctimas del mismo, basándonos en datos del *Centro Documental y Memorial del Muro de Berlín*. El capítulo concluye con el proceso de caída del Muro y un breve análisis de las diversas teorías que aclararían la desintegración del Estado germano-oriental.

En el segundo bloque se desarrollan las interpretaciones y cambios sociales, políticos y culturales tras la construcción del muro de Berlín. El bloque está repartido en tres

capítulos: uno dedicado a la visión occidental, otro en la oriental y finalmente, uno desde España, elaborado a partir de mi propia investigación. A lo largo de este bloque, se intentará sintetizar las dos grandes líneas de interpretación entre dos ideologías y sistemas socioeconómicos enfrentados. A su vez, se abordarán los debates sobre la cuestión alemana, los cambios culturales y políticos de estas casi tres décadas que van desde 1961 a 1989.

I .DESARROLLO HISTÓRICO DE LA CUESTIÓN ALEMANA (1945 – 1989)

1. División y enfrentamiento: La posguerra alemana

Con el fin inevitable de la Segunda Guerra Mundial y la derrota inminente del Tercer Reich las potencias Aliadas comenzaron las negociaciones para establecer el futuro político de Alemania y de Europa. En un inicio se realizaron diferentes planes para dividir y gestionar la Alemania de posguerra que no se llevaron a término, en 1944 se presentaría el Plan Morgenthau, que dividiría a Alemania en tres, dos Estados alemanes y una zona de control internacional. Pero las líneas maestras de la división alemana se realizaron en la Conferencia de Yalta del 4 de febrero de 1945, donde EEUU, Gran Bretaña y la URSS, planearon la división en cuatro partes de Alemania, una por cada aliado, más otra para Francia. También se establecieron el pago de indemnizaciones de guerra, y el desarme y desmilitarización de Alemania.

Para resolver la cuestión alemana, los Aliados deciden realizar una última conferencia en la que decidirán el futuro de Alemania. La Conferencia celebrada en Potsdam en el verano de 1945 cerraba el círculo de conferencias que se había iniciado en Casablanca. En los Acuerdos de Potsdam, que serán conocidos como los “desacuerdos” de Potsdam¹, se establecía la intención de crear una Alemania democrática, unitaria y neutral. Esta Alemania democrática se establecería bajo tres principios estrictos.

El primero era el desarme y desindustrialización de la maquinaria de guerra alemana, la prohibición de la fabricación de todo material de guerra. El segundo principio era el de descartelización y descentralización de la economía alemana; desarticular los entramados empresariales que facilitaron el belicismo y se trataba de fomentar la creación de industrias nacionales con fines pacíficos. El tercer y último principio era el de desnazificación de la sociedad alemana y la persecución de los criminales nazis, desarticulando las organizaciones vinculadas al partido nacionalsocialista y de las empresas vinculadas a este².

El primer conflicto en torno a estos acuerdos estalla con Francia. El gobierno francés era contrario a la restauración de una Alemania unitaria, temiendo la experiencia de la

¹ José Ramón DíEZ ESPINOSA; *El laberinto alemán: democracias y dictaduras (1918 – 2000)*, Universidad de Valladolid, 2002, p. 131.

² *Ibid.*, p. 130.

anterior posguerra y para ello recurrirá a su derecho de veto para maniatar las acciones del Consejo de Control Aliado, formado por las cuatro potencias aliadas.

El segundo conflicto enfrenta a los anglosajones con los soviéticos, en torno al tema de las reparaciones de guerra. La URSS fue con diferencia el país con más pérdidas humanas y económicas en la Segunda Guerra Mundial; por ello aparte de cobrar en concepto de reparaciones de guerra del sector oriental, los soviéticos tenían derecho al quince por ciento del material industrial del sector occidental, que se resistía a pagarlas. Por otra parte, la forma en la que desde Moscú se cobraron las reparaciones, desmontando precipitadamente sectores industriales enteros, fue muy criticada por parte de los aliados occidentales.

Pero sin duda, uno de los problemas más decisivos y la diferencia principal entre EEUU, Reino Unido y Francia por una parte y la URSS por otra, era sobre el concepto de democracia. En los Acuerdos de Potsdam se acordó el principio de establecer una Alemania democrática, pero no se especificaba que tipo de democracia ni sus características. Los occidentales entendían la democracia desde el prisma de Estado liberal constitucional bajo una estructura económica capitalista. Los soviéticos, por su parte, entendían la edificación de la democracia sobre la base de un Estado antifascista dirigido por su clase obrera, entendiendo que el auge del fascismo había sido responsabilidad directa de los fallos y errores de la democracia liberal y sólo con una democracia de la clase obrera y su Partido se podían evitar los errores del pasado³.

La aplicación de los acuerdos de Potsdam en la zona de ocupación soviética fue duramente criticada desde el sector occidental, especialmente en el caso de la desnazificación y los procesos judiciales considerados desde Occidente como irregulares. Según el ministro federal de Justicia Adalbert Rückerl: “se asiste a una ola de detenciones y arrestos indiscriminados de todos los alemanes que eran considerados peligrosos para los soviéticos”⁴. Los procesos contra los nazis fueron sumarios y multitudinarios; en el proceso de Wadheim fueron condenadas unas 3.432 personas acusadas de haber sido miembros del Partido nazi o colaboradores de este, de los cuales serían amnistiados 1.600 en 1952⁵. Por su parte, en la zona Occidental, la

³ . José Ramón DÍEZ ESPINOSA; *El laberinto alemán.. op. Cit.*, p. 133.

⁴ *Ibid.*, p. 133.

⁵ Antonello BIAGNI, Francesco GUIDA; *Medio Siglo de Socialismo Real*, Akal Historia, Madrid, 1996, p. 78.

desnazificación se convirtió en un proceso burocrático ineficaz e interminable, sin llegar a quedar nunca claro si el objetivo era limpiar Alemania de nazis o limpiar a los nazis del estigma del nazismo; ello llevó al pueblo de la Alemania occidental a tratar de excusarse y ocultar su pasado, en vez de enfrentarse a la realidad compleja del Tercer Reich⁶.

Las diferencias producidas entre Occidentales y soviéticos se iban agudizando y acrecentando con el paso del tiempo, tanto en la cuestión alemana como internacionalmente. En la Alemania Oriental se comenzó una política de nacionalización y reparto de tierras de los viejos *junkers* (terratenientes prusianos) alemanes, muchos de ellos colaboradores con el régimen nazi⁷, que desde Occidente fue vista como una amenaza. Mientras que en Occidente se comenzó a desarrollar una política de mercado característica que recibiría el nombre de “Economía Social de Mercado”, y que produciría la primera gran separación de Alemania: la diferenciación económica.

1.1 La división económica

La primera labor que tuvieron que afrontar los países europeos tras la Segunda Guerra Mundial fue la reconstrucción de los territorios destruidos. La URSS fue, con gran diferencia, el país que más había sufrido las consecuencias de la guerra, con un total de unos 20 a 30 millones de muertos, 70.000 pueblos completamente aniquilados y con numerosas empresas que tuvieron que ser reconstruidas tras el paso de las tropas alemana⁸. La Guerra se cebó con gran crudeza en la Europa oriental, donde las tropas soviéticas y alemanas en sus retiradas habían actuado bajo el principio de “tierra quemada”.

La situación en Alemania también era crítica; había perdido unos 5,5 millones de personas, un 8% de su población⁹. La industria también sufrió notables pérdidas, del 70% de la industria alemana que se encontraba en la zona posteriormente ocupada por las potencias occidentales, fue destruida durante la guerra el 20%. En cambio, en la

⁶ Mary FULBROOK, *Historia de Alemania*, Cambridge University Press, 1995, p. 290.

⁷ J.A. EGIDO, *¡Aquellos chicos tan majos!: Sociología de la disidencia anticomunista en los países del Este europeo en los años 70 y 80*, Ediciones Pravda, España, 2006, p. 50.

⁸ Wolfgang BENZ, Hermann GRAML; *El siglo XX: Europa después de la segunda guerra mundial 1945 – 1982*, Siglo XX, Madrid, 1986, p. 218.

⁹ *Ibid.*, p. 28.

zona que ocuparían los soviéticos se encontraba solamente el 30% del tejido industrial alemán, siendo destruido en la contienda el 45%¹⁰. Ciudades orientales como Dresde fueron destruidas casi por completo por los bombardeos aliados. A todo ello hay que unir la terrible situación de los alemanes desplazados de los antiguos territorios alemanes, que alcanzarían la cifra de 7.875.100 personas¹¹.

En los primeros momentos el cobro de las reparaciones de guerra fue caótico. En la zona occidental, Francia había desarrollado un programa encaminado al desmantelamiento, explotación de las materias primas y entregas de parte de la producción cotidiana para acelerar la reconstrucción francesa; mientras que los EEUU y Gran Bretaña aplazaron parte del cobro de las deudas, aunque también desmontarían parte de la industria de sus respectivas zonas. En la zona oriental, donde la Unión Soviética tenía derechos de reparación de guerra, se sustituyó el método ineficaz de traslado de maquinaria y materias primas de su zona de ocupación a la URSS, mediante la creación de empresas en condición de “Compañías Soviéticas de Accionariado Conjunto (SAGs)” cuyos beneficios irían destinados al cobro de la deuda contraída, no siendo desmanteladas hasta el cobro integro de la deuda.

Mientras tanto al calor de la Doctrina Truman, proclamada el 12 de marzo de 1947, surgió una iniciativa encaminada a reconstruir la Europa devastada por la guerra, con el objetivo secundario de prevenir la expansión del comunismo, especialmente en Grecia y Turquía. A este plan de reconstrucción, llamado popularmente “Plan Marshall”, fueron invitados a participar los países socialistas, pero a iniciativa de la URSS que veía en él “una injerencia de los EEUU en los asuntos soberanos de los países” lo rechazó y con ellos todos los países del bloque soviético, que propusieron la creación del Plan Molotov en respuesta, con modestos resultados, aunque concluiría con la fundación en 1949 de la COMECON, a la que la RDA se uniría en 1950. Las zonas de ocupación occidentales recibieron del Plan Marshall 1.560 millones de dólares, en su mayor parte para la compra de materias primas industriales y productos manufacturados, usados para la reactivación de la industria germano – occidental. Con anterioridad al Plan Marshall, Alemania percibió 1.620 millones de dólares del GARIOA (Government Appropriations

¹⁰ Heinz HEITZER, *RDA: Compendio Histórico*, Zeit im Bild, Berlín, 1980, ed. Digital: <<http://old.cjc.es/wp-content/uploads/2009/09/rda-compendio-historico.pdf>> consultado el 17/6/2015 16:43h, p. 26

¹¹ DÍEZ ESPINOSA, *op. cit.* p. 127

for Relief in Occupied Areas)¹², en total unos 3.180 millones de dólares para la reconstrucción de la Alemania Occidental, que posteriormente tendría que devolver.

Con las ayudas occidentales la economía germano occidental recibió un impulso notable, sólo había un aspecto que impedía levantar el vuelo a la maltrecha economía alemana: la moneda. La guerra había devastado la economía alemana, detrás de la congelación de salarios y precios, cupos de racionamiento y controles económicos se escondía una inflación galopante del Reichmark (RM) alemán. El régimen nacionalsocialista financió la guerra a costa de la moneda alemana, con 300.000 millones de RM en monedas y billetes y otros 380.000 millones en deuda pública, tenían en contrapartida una oferta inadecuada y en muchos casos inexistentes de bienes y servicios. Lo que hacía que el dinero valiese poco en relación a los productos básicos, pero el control económico establecido por el nacionalsocialismo alemán evitó una crisis inflacionaria similar a la ocurrida en Alemania en los años 20¹³. En la Alemania de posguerra se universalizó la utilización del trueque como forma de intercambio económico, depreciando la moneda; también aumentó el mercado negro; hacia 1947 los Aliados comenzaron a planear una reforma monetaria destinada a paliar la crisis inflacionista.

Los objetivos de Ludwig Erhard consistían en combatir no solo la inflación, sino también acabar con las medidas de racionamiento del pueblo alemán. Todo ello bajo el marco del sistema capitalista, pese a que según los estudios realizados por el “Institut für Demoskopie de Allensbach” muchos encuestados se manifestaron a favor de medidas de control del mercado; en 1948 un 70% se declaró partidario de los controles de precios y salarios; e incluso en 1951 la mitad de los encuestados eran partidarios del control y regulación de la oferta de bienes en el mercado¹⁴.

Los aliados fijaron como día de emisión de la nueva moneda el sábado 20 de junio de 1948, manteniendo en secreto la fecha hasta dos días antes. Con ello se buscaba evitar la especulación con la nueva moneda y la elección del sábado estaba destinada a evitar la inmediata conversión de la moneda en bienes. Cuando llegó el día se repartió la nueva

¹² Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo en Alemania: la cuestión alemana (1815 – 2000)*, Tecnos, Madrid, 1997, p. 184.

¹³ Thomas W. Neumann y Mireia Bofill (trad.): “La reforma monetaria de 1948 en la Alemania occidental y en la oriental: Memoria colectiva y formas de identidad”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 21, Entre la Exclusión y El Trabajo (1999), pp. 97-110

¹⁴ *Ibid.* p. 98

moneda: 60 DM por cada miembro de la familia, equivalente a 600 RM. El tipo de conversión se fijó en 100 RM por cada 10 DM, pero éste se redujo a una conversión de 100 RM por 6,5 DM. Los pagos corrientes alquileres, salarios y precios se mantuvieron invariables con un tipo de conversión de 1:1; los títulos de deuda y obligaciones fueron condonados. Los más beneficiados fueron las personas que poseían activos tangibles y propiedades libres de cargas¹⁵. La reforma implicó una mejora en la economía de la RFA, se redujo el mercado negro y los comercios comenzaron a recibir productos y artículos.

En la zona oriental obligados por la reforma occidental, se procedió el cambio el 24 de junio de 1948. A diferencia de lo que pasó en la zona occidental, la reforma no se realizó en una conversión de 1:10 sino que se adoptó otra medida. Se aplicó una conversión de 1:1 a las cuentas con depósitos de hasta 100 RM, 2:1 para las cuentas de 1000 a 2000 RM, de 5:1 para las de 2.000 a 5.000 y de 10:1 a las superiores a 5.000 RM¹⁶. Beneficiando a los pequeños ahorradores. La reforma no se realizó por estar bajo un contexto económico, sino por la influencia de la reforma occidental; lo que implicó la debilidad notable entre la reforma económica oriental frente a la occidental. La reforma económica fue vista como un acto de reconstrucción por los germano-orientales, que a diferencia de sus vecinos occidentales, tenían que realizarla por ellos mismos.

Con la reforma monetaria oriental, los soviéticos esperaban que esta también afectase al Berlín Oeste, por considerar que se encontraba en la misma zona económica que la zona de ocupación soviética. Pero las potencias occidentales, aludiendo a los tratados establecidos sobre la división cuatripartita de Berlín se negaron, estableciendo el marco occidental en sus partes de Berlín, coexistiendo ambas monedas. Esta sería la primera vez en la que la URSS consideraba a Berlín como parte integrante de su zona, reivindicación que se repetirá a lo largo de la Guerra Fría y de la existencia de la RDA. Como respuesta a la negativa aliada, el 24 de junio de 1948, las tropas soviéticas bloquean todos los accesos a Berlín Occidental impidiendo que recibiesen abastecimiento desde Occidente. El Bloqueo a Berlín sería evitado por los occidentales con el establecimiento de un puente aéreo ideado por el general norteamericano Lucius

¹⁵ Thomas W. Neumann y Mireia Bofill (trad.): "La reforma monetaria...art. Cit" p. 99 - 105

¹⁶ *Ibid.* p. 105 - 107

Clay. Finalmente, los soviéticos desistieron de continuar con el bloqueo, levantándolo finalmente el 12 de mayo de 1949.

El 18 de abril de 1951, se firma en París el tratado de fundación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), entre los países firmantes se encontraba Francia, la RFA, Bélgica, Luxemburgo, Holanda e Italia. El Tratado buscaba mejorar las relaciones entre Alemania y Francia, dos enemigos tradicionales, solucionando el problema de la explotación del Acero y el Carbón mediante una relajación en los aranceles y con una política de subvenciones; y por otra parte, constituir un frente unido formado por las burguesías nacionales para recuperar la hegemonía económica perdida tras la Segunda Guerra Mundial.

En 1953, la ya República Federal Alemana recibió otro estímulo fundamental para su economía, que acabaría dividiendo definitivamente en dos partes económicas a Alemania. Entre febrero y agosto de ese año, se celebraron en Londres una serie de negociaciones respecto la deuda Alemana que serían conocidos como los Acuerdos de Londres de 1953. De los 3,2 millones de dólares transferidos en el Plan Marshall y El Programa GARIOA, Alemania solo pasaría a pagar 1,2 millones de dólares. Las deudas frente a Reino Unido de 200 millones de libras, se redujeron a 150 millones. Las deudas a Francia de 16 millones de dólares, se redujeron un 25%. Y así, una reducción notable de la deuda que afectaba a unos 25 países acreedores. Finalmente se redujo la deuda original como los compromisos de pago a largo plazo en una proporción mayor al 50%¹⁷.

En la RDA, el 28 de mayo de 1953, un decreto fijó un aumento del 10% de las normas de productividad¹⁸, en un intento desarrollar productivamente a Alemania Oriental. El 9 de Junio, un comunicado del Comité Central del SED hizo referencia a una serie de errores cometidos durante el desarrollo de la construcción del socialismo, en especial en la colectivización de las tierras o la ausencia de incentivos a los trabajadores; comprometiéndose el Partido a acometer una serie de mejoras para los grupos de población más desfavorecidos. Sin embargo y a pesar de estas muestras de buena voluntad, no se pudo evitar una explosión de huelgas y manifestaciones entre el 16 y 17

¹⁷ Paula SUÁREZ BUITRÓN; *Deuda externa: Juegos de intereses, Lecciones del Acuerdo de Londres de 1953*, Ediciones Abyla-Yala, Quito, 2003, p. 48 – 51. Se apunta a que podría llegar al 62,2% la deuda perdonada.

¹⁸ Antonello BIAGNI, Francesco GUIDA, *op. cit.*, p. 78.

de junio, que partiendo de Berlín se extendieron a otras zonas de la RDA. La comandancia soviética tuvo que movilizar tropas para apoyar a la policía germano-oriental en la represión del movimiento de protesta que sería violentamente sofocado¹⁹. Desde la Alemania Democrática, se denunciaría la presencia de agentes occidentales, en la organización y participación en estos levantamientos.

1.2 La división política: la creación de la RFA y la RDA.

Aunque los Acuerdos de Potsdam establecían la intención de las potencias aliadas de crear una Alemania unida, democrática y neutral; los recelos de las potencias occidentales, especialmente de Francia, para establecer una Alemania unificada dieron como resultado final la división político-administrativa de Alemania en dos Estados con dos sistemas políticos diferentes.

La posición de la URSS era la creación de una Alemania unificada, neutral y desmilitarizada su objetivo respondía a dos razones. Por un lado, asegurarse el cobro de las cuantiosas reparaciones de guerra que Alemania tenía que pagar. Por otro crear un “cordón sanitario” entre el bloque capitalista y el socialista junto al resto de países neutrales: Finlandia, Suecia, Suiza y Austria. Precisamente, Austria y Finlandia representan el caso de países neutralizados por los acuerdos de posguerra, y que alcanzan la plena soberanía a mediados de la década de los cincuenta con la salida de las tropas ocupantes²⁰.

Parece claro que el problema de la división de Alemania no puede ser meramente o solamente explicable mediante el argumento del enfrentamiento entre las potencias occidentales y la URSS. El caso austriaco, siguió el mismo modelo de división que Alemania, e incluso Viena reproducía la división tetrapartita que tenía Berlín, pero en 1955, las tropas occidentales y soviéticas abandonaron el país y este fue plenamente neutral, ¿Por qué en el caso de Alemania no se siguió el mismo proceso? Por una parte el temor del resto de burguesías europeas a un resurgimiento de una Alemania, económicamente fuerte y competitiva; y por otra, el carácter conservador y nacionalista de los partidos políticos alemanes occidentales contrarios a cualquier trato con los soviéticos.

¹⁹ José Ramón Díez Espinosa, Ricardo M. Martín de la Guardia, *Historia Contemporánea de Alemania (1945 – 1995)*, Editorial Síntesis, 1998, p. 223.

²⁰ Wolfgang Benz, Hermann Graml, *op. cit.* p. 254

Dentro estos partidos políticos Alemanes reconstituidos durante la posguerra surgiría un debate en torno a dos líneas fundamentales de la “cuestión alemana”: cómo afrontar el proceso de unificación de la nación alemana, y el debate en torno al reconocimiento de la nueva frontera alemana establecida al oeste de la línea Oder-Neisse. Jakob Kaiser, presidente del partido demócrata cristiano (CDU) en el este de Alemania defendía la tesis de que Alemania se estableciese como un puente entre el Este y Oeste, mientras que su compañero democristiano Konrad Adenauer, líder del CDU en Renania, propugnaba que la única solución para Alemania era una vinculación firme con el mundo occidental o con la URSS, no había posibilidad para una tercera vía. Y su opción estaba clara: la integración en el mundo occidental. Por su parte, el líder del SPD, Kurt Schumacher hacía un llamamiento para que el “Deutsches Reich” se conservase como una unidad política y nacional. En la zona oriental, el nuevo partido político surgido con la unificación del Partido Comunista (KPD) y el socialdemócrata (SPD), el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) en abril de 1946, era partidario de la posición alcanzada en la Conferencia de Potsdam, la unificación de una Alemania neutral y desmilitarizada con las fronteras establecidas en la conferencia, al oeste de la línea Oder-Neisse²¹. El triunfo de las tesis de Adenauer estableció las líneas de actuación políticas de las zonas de ocupación occidental y la negativa desde la Alemania Occidental a reconocer la frontera al oeste de la línea Oder-Neisse.

A partir de 1947, y con los fracasos de las conferencias de Asuntos exteriores reunidas en Londres entre el 25 de noviembre y el 15 de diciembre de 1947 para solventar los problemas de la gestión de Alemania, las potencias occidentales se decidieron a crear un Estado alemán occidental de manera unilateral, sin contar con la Unión Soviética. Con la conferencia del 23 de febrero al 2 de junio de 1948 en Londres, y con la presencia de EEUU, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, se pusieron las primeras bases para la constitución de un Estado alemán occidental. El 17 de marzo, las potencias occidentales firman el pacto de Bruselas, como primer paso a la creación de una alianza militar occidental. Ante estos sucesos, la URSS respondió fulminantemente, el 20 de marzo; el gobernador militar soviético abandonaba el Consejo de Control

²¹ Joaquín ABELLÁN, *op. cit.*, p. 186 – 188.

Aliado, que nunca más se volvería a reunir, evidenciando el fracaso de los Acuerdos de Potsdam²².

Desde la zona oriental, las autoridades del SED convocaron un “Congreso Nacional” para tratar el tema de la unificación, como respuesta a las Conferencias desarrolladas en Londres. En diciembre de 1947, se celebró el primer congreso donde se lanzó un manifiesto en contra de la división de Alemania y la creación de un gobierno de concentración de todos los partidos políticos alemanes. En un segundo congreso celebrado los días 17 y 18 de marzo, con asistencias de las organizaciones orientales y del partido comunista occidental, se creó un “Comité del Pueblo Alemán” de cuatrocientos miembros, y un proyecto de constitución de una República en la zona de ocupación soviética, como respuesta a los procesos desarrollados en la zona occidental²³.

Mientras tanto, en la zona Occidental las potencias ocupantes transmitieron mediante los gobernadores militares de cada zona, los acuerdos de la Conferencia de Londres de 1948. En un principio, se estableció realizar una regulación político-constitucional de carácter provisional. Se propuso la creación de un “Consejo Parlamentario” para la elaboración de una “Ley Fundamental”, con ello se pretendía evitar el uso del término Constitución para remarcar su carácter provisional, y por tanto no sometida a referéndum popular. El Consejo Parlamentario se reunió en Bonn el 1 de septiembre de 1948 y terminó el trabajo de elaboración del texto de la Ley Fundamental el 8 de mayo, refrendado por las potencias de ocupación el 12 del mismo mes. La ley fue ratificada por todos los parlamentos de los Länder exceptuando Baviera, que posteriormente reconocería la Ley Fundamental como vinculante, entrando en vigor el 24 de mayo de 1949. Se fundaba así la República Federal Alemana, con una Ley Fundamental que establecía que la RFA actuaba en nombre de todos los alemanes, incluidos a aquellos a los que estaba vedada su participación; una clara referencia a los alemanes del este²⁴.

En respuesta a la fundación de la RFA, en la zona soviética se reunió el tercer Congreso del pueblo elegido democráticamente, y aprobó una Constitución para la creación de un Estado en la zona oriental y un nuevo Comité popular de cuatrocientos miembros. Tras

²² Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo... op. Cit.*, p. 191

²³ *Ibíd.*, p. 195 -196

²⁴ *Ibíd.* p. 195

celebrarse un referéndum popular sobre la Constitución, el 7 de octubre de 1949 esta entraba en vigor. Nacía así la República Democrática Alemana, con una constitución que afirmaba la unidad del pueblo alemán, y que adoptaba la bandera tricolor burguesa (el símbolo del compás y el martillo se añadió en 1959)²⁵. Se consideraba a la RDA como “Estado democrático indivisible”²⁶, y omitiendo, a diferencia de las constituciones del resto del bloque soviético, cualquier referencia al socialismo, claro síntoma del intento de lograr acercar posiciones con occidente para una futura unificación.

1.3 Las dos Estados alemanes y la cuestión de Berlín

Con la formación de dos Estados alemanes, Berlín quedaba aún sujeto a la repartición tetrapartita establecida por los Acuerdos de Potsdam, y por tanto, sujeto al gobierno de las potencias ocupantes. Berlín Este, quedaba sujeto a la jurisdicción de la URSS pero de *facto* el control de la ciudad quedo en manos de la RDA, que estableció su capital allí. Berlín oeste, en contra de la creencia popular no sería parte del territorio de la RFA, sino que quedaría gobernado por un Senado, y sujeto a las potencias ocupantes occidentales.

En 1952, Stalin envía una nota, a todas las potencias aliadas, en la que se pide una vez más llegar a un acuerdo sobre la unificación de Alemania²⁷, aludiendo a la firma de un Tratado de paz de todas las potencias Aliadas con una Alemania unificada, desmilitarizada y neutral. La nota es desestimada por las potencias aliadas que tenían planes de remilitarización de la RFA tras estallar el conflicto de Corea en 1950; y no fue tomada en cuenta por Adenauer que no quería ningún trato con los soviéticos y buscaba alienarse más con Occidente; desde el SPD se criticó la actitud de Adenauer por no aprovechar la oportunidad de lograr la unificación de Alemania y de avanzar en la distensión entre Oeste y Este. Ante la negativa de Occidente, las autoridades orientales emprendieron la soviétización abierta de la zona oriental²⁸.

El fallecimiento de Stalin en 1953, supuso una serie de cambios decisivos en la política relacionada con Alemania. Jrushchov estaba dispuesto a consolidar la República

²⁵ Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo... op. Cit.*, p. 197.

²⁶ José Ramón Díez ESPINOSA, *op. cit.* 151.

²⁷ Antonello BIAGNI, Francesco GUIDA, *op. Cit.* p. 53; y en Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.*, p. 200 – 202.

²⁸ Véase Pritchard GARETH,; *The making of GDR 1945 – 1953: From antifascism to Stalinism*, Universidad de Manchester, 2004

Democrática Alemana frente a la opinión de otros miembros del partido, como Beria que en una reunión afirmó: “Lo que necesitamos es una Alemania pacífica. Que sea socialista o no es indiferente para nosotros”²⁹. En el XX Congreso del PCUS, se anunció la nueva política exterior de la URSS: la coexistencia pacífica de los Estados con distintos régimen social³⁰; la nueva política respecto Alemania sería la de consolidar la RDA y solventar el problema de la Berlín, ya que la zona oeste se había convertido en una isla en medio de la Alemania Oriental. Jrusehchov, en una conferencia como primer ministro llegó a afirmar que: “Berlín Oeste se ha convertido en una especie de tumor maligno de fascismo y revanchismo. Por eso hemos decidido recurrir a la cirugía”³¹.

Entre el 25 de enero y el 18 de febrero de 1955, los ministros de Asuntos exteriores de las cuatro potencias realizaron una reunión en Berlín para solventar la cuestión alemana. Los occidentales exigieron como primer punto para la unificación la celebración de elecciones “libres” (democrático-liberales) en toda Alemania, como segundo punto los Ministros occidentales insistieron en que Alemania debería tener libertad para elegir sus alianzas militares. Por su parte, los soviéticos aceptaron la celebración de las “elecciones libres” después de que se formase un gobierno de concentración, con participación de los comunistas, y de que se negociase un tratado de paz con las dos Alemanias; que exigía la completa neutralidad de la Alemania unificada. Puntos que los occidentales rechazaron³².

La guerra de Corea iniciada el 25 de junio de 1950, supuso el primer conflicto armado y abierto de la Guerra Fría entre los dos bloques³³. Animó a las potencias Occidentales a rearmar y militarizar la Alemania Occidental, violando, una vez más, los Acuerdos de Potsdam. Alemania Occidental ingresaría en la OTAN el 9 de mayo de 1955; el 12 de Noviembre de 1955, se formaría el Bundeswehr, el ejército germano-occidental, y al año siguiente se establecería el servicio militar obligatorio a todo alemán de entre 18 y 45 años, con posibilidad de realizar un servicio público alternativo. En respuesta, en la RDA se crearía el Ejército Popular Nacional (NVA) el 1 de marzo de 1956, coaligada al Pacto de Varsovia, alianza militar de los países del bloque socialista; en 1962 se

²⁹ Frederick KEMPE, *Berlín 1961: El lugar más peligroso del mundo*, Galaxia Gutenberg, 2012, p. 49.

³⁰ VVAA, *Compendio de historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 307.

³¹ Frederick KEMPE, *op. Cit.*, p. 51

³² Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.* 202.

³³ Álvaro LOZANO CUTANDA, *La guerra fría*, Melusina, España, 2007, p. 66.

introdujo la conscripción en el ejército, y en 1964, se crearía la figura del *bausoldat* (soldado constructor) una fuerza auxiliar del ejército, con el objetivo de dar una alternativa a los que no quisiesen usar armas. La situación se agravaría con la colocación en ambos lados de la frontera de misiles con capacidad nuclear instalados por los dos bloques militares.

Berlín, en su situación anómala, se convirtió en un coladero de espías para los occidentales; en 1955, los servicios secretos estadounidenses construyeron un túnel que conectaba el sector oeste con el oriental para espiar las comunicaciones de los comunistas, en abril de 1956 las autoridades germano orientales lo descubrieron y clausuraron el túnel³⁴. Ese mismo año, Ulbricht presenta algunas tesis para la creación de una confederación alemana que incluyese a los dos Estados, atendiendo a la situación de la existencia de dos sistemas sociales y a la idea de federación o confederación como periodo transitorio hasta la reunificación. Ante la propuesta, el gobierno federal sondeo la posibilidad con la URSS, que trazó dos líneas rojas: el reconocimiento de la RDA y la renuncia al armamento nuclear, que se estaba instalando en Alemania Occidental por parte de la OTAN³⁵.

Entretanto, ambos Estados habían conseguido plena soberanía, aunque las fuerzas de ocupación se reservaban varios derechos propios. El 5 de mayo de 1955, con los Tratados de París, se daba otorgaba la soberanía a la RFA; y en septiembre de 1955, con la firma del “Tratado sobre las relaciones entre la RDA y la Unión Soviética”, se proclamaba la plena soberanía de la RDA³⁶. La unificación cada día parecía más lejana.

En 1957, fecha del lanzamiento del Sputnik al espacio, los soviéticos vuelven a plantear la necesidad de una confederación alemana que integre a los dos Estados bajo la condición que la RFA abandonará la OTAN. Fue planteado otra alternativa por el ministro de exteriores polaco, Rapacki, a la Asamblea de la ONU, relativo a la creación de una zona de desnuclearización centroeuropea que incluyese a Alemania y a Polonia³⁷.

³⁴ Rhodri JEFFREYS-JONES, *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Páidos, Barcelona, 2004, p. 214.

³⁵ Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.*, p. 208.

³⁶ *Ibid.*, p. 199 – 202.

³⁷ Ramón GARCÍA COTARELO, “La ostopolitik de Alemania federal en perspectiva”, en *Revista de Estudios políticos*, nº205, 1976, p. 163 – 194.

El 10 de noviembre de 1958, en el Palacio de deportes de Moscú, ante un grupo de comunistas polacos, Jrushvhov anunció su intención de solventar el problema en Berlín, llamando a dismantelar los restos de la ocupación en la ciudad. La cuestión en torno a la ciudad de Berlín había sido un tema recurrente en los contactos entre soviéticos y estadounidenses, pero por primera vez, se tomaban cartas en el asunto. El 27 de ese mismo mes, Jrushvhov enuncia su “ultimátum sobre Berlín” con el objetivo de solventar la cuestión de Berlín en un corto espacio de tiempo. Si en un plazo de seis meses las potencias occidentales no aceptaban convertir Berlín en una ciudad libre reuniéndola con la parte oriental, la URSS procedería a abandonar sus funciones como potencia ocupante, y todo el control del territorio, del tránsito entre Berlín Oeste y la RFA; quedaría en manos de la RDA. Ante la negativa, el 31 de diciembre, Jrushvhov propone el 10 enero de 1959, un tratado de paz con Alemania, a cambio, de que se estableciese la neutralidad en toda Alemania y se reconociese la línea fronteriza Oder-Neisse con Polonia³⁸. Jrushvhov profundizo más, y llegó a declarar que la URSS firmaría el Tratado de paz con la RDA, reconociéndola como único Estado alemán y dándole plena soberanía; e incluso en la escalada de tensión, se llegó a amenazar con el lanzamiento de misiles³⁹. Finalmente, la crisis se aplacó con la celebración de una Conferencia en Ginebra entre el 11 de mayo y el 5 de agosto de 1959, donde si bien no se solucionó la cuestión de Berlín, se decidió celebrar una serie de reuniones entre el Presidente estadounidense y Jruschov para tratar el tema de Berlín. Estas reuniones se paralizan con la llegada de Kennedy a la presidencia en enero de 1961, y ante su negativa a acceder a las propuestas de Jruschov.

2. El Muro de Berlín (1961 -1989)

El largo proceso de división de Alemania iniciado en 1945 llegaría a su culminación el 13 de agosto de 1961. La construcción del muro de Berlín, no puede ser entendida sin las dos divisiones y diferenciaciones previas: la división económica de 1947 e iniciada con el Plan Marshall y reafirmada con la adopción de manera unilateral del marco germano-occidental; y la segunda división, de manera paralela, la división político-administrativa, que culminó con la fundación en 1949, y otra vez, de manera unilateral, de la República Federal Alemana. De las tres fases de división de Alemania, la última, la división física con la construcción del muro sería emprendida desde la zona oriental.

³⁸ Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.* 209.

³⁹ *Ibíd.* 209 - 210

En 1961, los germano-orientales pusieron los ladrillos, pero el muro hacía años que se había construido.

También era evidente la salida de numerosa mano de obra de la RDA hacia occidente. En el periodo de 1949 a 1961, unos 2,5 millones de germano-orientales emigraron a la República Federal Alemana⁴⁰, con la consiguiente pérdida económica directa y derivada para la Alemania Oriental. A esto hay que añadir a los germanos orientales que trabajaban en Berlín Oeste, que contribuían económicamente en esta zona y se beneficiaban de los logros sociales de la zona oriental.

Bajo el nombre clave de “Operación Rosa”, se coordinó el cierre fronterizo y se inició la construcción del muro. La Operación contaba con la supervisión del general soviético Korev, coordinado con el general germano-oriental Heinz Hoffmann, comandante en jefe del Ejército Nacional Popular (NVA), participando también Erich Honecker, secretario de seguridad en el Comité Central del SED; y de Erih Mielke, director del Ministerio para la Seguridad del Estado (Stasi)⁴¹. En los meses previos se realizaron operaciones de aprovisionamiento de materiales, como alambre de espino, para hacer efectivo el corte de las fronteras. Para el cierre, se movilizarían efectivos de la policía popular (volkspolizei) y las milicias de los “Grupos de Combate de la Clase Obrera”, una manera de “saltarse” el acuerdo de desmilitarización que pesaba sobre Berlín, al tratarse de milicia y no tropas regulares.

Dos días después del cierre de la frontera, comenzarían las obras de construcción del muro de Berlín, el 15 de agosto. En total, 155 kilómetros de muro, 43 kilómetros que dividían Berlín este con Berlín oeste, más 112 kilómetros que dividían Berlín oeste con la República Democrática Alemana⁴². El cierre de fronteras implicó el cierre de treinta y dos vías de ferrocarril, y tres autopistas cortadas. Durante las primeras semanas, se demolieron y tapiaron muchos de los edificios que estaban en la línea fronteriza, este proceso de modificación urbano continuaría hasta la demolición del muro mismo. La demolición más sonada, por su valor histórico y patrimonial fue el de la Iglesia de la Reconciliación, en 1985, que se encontraba justo en la frontera entre las dos zonas de Berlín.

⁴⁰ Ver Anexo, gráfico 2.

⁴¹ Frederick TAYLOR, *El muro de Berlín (1961 – 1989)*, RBA, Madrid, 2009, p. 159.

⁴² Dionisio GARZÓN, *El Muro de Berlín, Final de una época histórica*, Marcial Pons Historial, Madrid, 2013, p. 191.

El primer muro constaba de un murete con barreras antitanque y redes de camuflaje, era un muro tosco, y con aspecto castrense. A su vez, se comenzaron a levantar las primeras torres de vigilancia en la frontera que irán aumentando a lo largo del tiempo. En 1962, se instala un segundo tipo de muro: doble muro perimetral y patrulla de perros en la frontera; el muro sigue perfeccionándose. En 1968, se construye el muro de tercera generación, planchas prefabricadas de hormigón con borde superior tubulado, se pasa de 165 torres de vigilancia a 315 torres. En 1976, el muro de cuarta generación o “Grenzmauer 75”: más resistente, grueso (15 cm.), alto (2,4 m.), y profundo (2,1 m bajo tierra), junto con el reforzamiento de la alambrada interior. Se sustituye el carácter militar del muro por otro más aséptico y limpio, no tan imponente como las primeras generaciones del muro. Entre 1985 y 1989 se planifica la construcción de un muro de quinta generación para 1991 a 2000 el “High-tech-mauer 2000”, con vigilancia electrónica, sistemas de detención magnéticos, infrarrojos, acústicos, en sustitución del muro fijo⁴³. La caída de éste impide que la última generación se llegue a aplicar.

El muro de Berlín, supuso un revés para los servicios de inteligencia occidentales que operaban en Berlín occidental, a partir del 13 de agosto tuvieron que reconstituir la red de espionaje que tenían montada. EL 6 de noviembre de 1961, la base de operaciones de la CIA en Berlín informa que ha conseguido mantener o recuperar el contacto con veinticinco agentes en Berlín este⁴⁴. A partir de ese momento se restablecen nuevos sistemas de comunicación con el este y se interroga a aquellos que logran “escapar” de Berlín, en busca de información del lado oriental.

Como indica David Casado Neira⁴⁵, el muro de Berlín, cuenta con varias dimensiones, constituyendo un ejemplo claro de frontera completa. El muro constituye un barrera defensiva contra las agresiones de Occidente, pero a su vez, sirve como dique de contención de aquellos que van del este al oeste. Constituye a su vez, la evidencia de la separación entre el sistema socialista y el capitalista, de una manera tan tosca y evidente que resulta grosera para los medios de comunicación y políticos occidentales, que al fin y al cabo, también son responsables.

⁴³ FLEMMING T., KOCH. H., *Die Berliner Mauer, Geschichte eiens politisches Bauwerks*, bre.bra verlag, Berlín, 1999, p. 134 -135 Cf. David CASADO NEIRA, “El muro de Berlín: frente, fronda y soliton”, en *Papeles del CEIC*, nº40, CEIC (Centro de Estudios de la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, en <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/40.pdf>>

⁴⁴ Frederick TAYLOR, *El muro de Berlín 1961 – 1989*, RBA, Madrid, 2009, p. 291.

⁴⁵ David CASADO NEIRA, óp. Cit. en <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/40.pdf>>

2.1 Las víctimas del muro de Berlín

Dependiendo del año en que se realizaron los estudios o de las fuentes utilizadas, encontramos diferentes cifras, sobre el número de víctimas que se produjeron a raíz de la erección del muro de Berlín. Según las investigaciones del “Registro central de las Administraciones Judiciales del Estado” en Salzigitter ha habido un total de 78 fallecidos; por su parte, el Ministerio público de Berlín aporta una cifra de 86; el Presidente de la Policía de Berlín 92; el “Centro Oficial de Investigación de la Criminalidad del Gobierno y la Unificación” 122; y el “Grupo de trabajo 13 de agosto” calcula más de 200 muertes en la línea fronteriza. Nosotros para esta sección nos basaremos en el reciente estudio terminado en el año 2011 y reeditado (ya actualizado) en 2013, realizado por Hans-Hermann Hertle y Maria Nooke para el “Centro de Investigación sobre Historia Contemporánea de Potsdam” y el “Centro de Documentación y Memorial del Muro de Berlín”⁴⁶.

El estudio calcula un total de al menos 138 fallecidos probados y verificados, que fueron tiroteados, sufrieron accidentes o se suicidaron después de intentar sin éxito atravesar la frontera. 16 casos, donde no está bien determinado si murieron a causa de muro o no. También encontramos 164 casos en los que, o bien su muerte no se relaciona con el muro de Berlín, o sufrieron accidentes o disparos en la frontera pero sobrevivieron. Y finalmente, 251 casos, al menos, de personas, principalmente mayores, que fallecieron antes, durante o poco después de cruzar el checkpoint por causas naturales, principalmente ataques al corazón; de las que al menos 227 murieron en la estación Friedrichstrasse. De estos 251 casos, 164 eran ciudadanos de la RDA, 40 berlineses del oeste, 20 ciudadanos de la RFA y un checoslovaco que tenían permiso para cruzar a Alemania occidental⁴⁷. En este último caso nos e indica el lugar ni en qué circunstancias fallecieron, pudiéndose encontrarse algunos de ellos en interrogatorios, aun así son suposiciones.

⁴⁶ Hans-Hermann HERTLE y Maria NOOKE, *The Victims at the Berlin Wall: 1961-1989*, Research Project by the Centre for Research on Contemporary History Potsdam and the Berlin Wall Memorial Site and Documentation Centre Potsdam and the Berlin Wall Memorial Site and Documentation Centre, 2013, en <http://www.berliner-mauer-gedenkstaette.de/en/uploads/todesopfer_dokumente/2013_11_26_hertle_nooke_victims_berlin_wall.pdf> consultado el 25/06/2015 23:54 h.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 2 – 3

De las 138 víctimas del muro de Berlín, sus causas se dividen en⁴⁸: 100 fallecidos al intentar salir sin permiso de la Alemania Oriental, por disparos, accidentes en la frontera o se “suicidaron” al intentar cruzar; 30 personas que fueron disparadas o sufrieron un accidente pero que no tenían intención de cruzar ilegalmente la frontera (8 ciudadanos de la RDA y 22 germano-occidentales); y finalmente 8 guardias fronterizos fallecidos tras desertar, en accidentes o por disparos procedentes de Berlín occidental.

Temporalmente más de la mitad de los fallecidos en el muro de Berlín se suceden en los primeros cinco años de existencia del muro. A partir de 1976, el número de muertos en la frontera desciende vertiginosamente, de 1961 a 1975, mueren 119 personas (el 86,2% de los fallecidos), en cambio durante el periodo de 1976 a 1989 fallecen un total de 19 personas (el 13,8%). Entre los motivos de este descenso están: la construcción de un muro de cuarta generación en 1976; las mejoras de las relaciones con Alemania Occidental, la firma del Acta de Helsinki en 1975, y la mejora en las condiciones de vida de los germano-orientales.

De los 100 intentos de fuga que acabaron en fallecimiento, 67 lo fueron por disparos de los guardias fronterizos. Excepto uno, Franciszek Piesik ciudadano polaco, el resto de los que intentaron salir de la Alemania oriental y fallecieron eran ciudadanos germano-orientales, incluidos diez militares desertores.

De los 30 individuos que no pretendían salir ilegalmente de la RDA, 15 de ellos fueron disparados, incluidos los cómplices de fugas como Dieter Wohlfahrt, Heinz Jercha, Siegfried Noffke, Heinz Schöneberger y Adolf Philipp, Hermann Döbler, Paul Stretz, Heinz Schmidt, Siegfried Krug, Heinz Müller, Gerald Thiem, Werner Kühl, Dieter Beilig, Dr. Johannes Muschol y Lothar Fritz Freie. Otros 7 sufrieron accidentes en la frontera, como cinco niños: Andreas Senk, Cengaver Katranci, Siegfried Kroboth, Giuseppe Savoca y Cetin Mert; que cayeron al canal en Gröbenufer en Kreuzberg, Berlín oeste, y que no pudieron ser rescatados⁴⁹.

Y finalmente, los ocho guardias fronterizos que murieron en la frontera del muro de Berlín, de los cuales: tres murieron, Jörgen Schmidtchen, Rolf Henniger y Ulrich Steinhauer a manos de desertores del Ejército, dos de ellos a causa de disparos. Günter Seling, jefe de patrulla, falleció al ser disparado y confundido con una persona que se

⁴⁸ Ver Anexo, tabla 1.

⁴⁹ *Ibíd.*

estaba fugando. Siegfried Widera fue golpeado por los que se intentaron fugar y murió a los pocos días a causa de sus heridas. Y por último, Reinhold Huhn, Egon Schultz y Peter Göring, murieron por disparos de una persona que intentaban ayudar a un fugado, por un soldado, y por una bala extraviada de un policía de Berlín oeste, respectivamente⁵⁰.

En total, cerca de 90 personas fueron tiroteadas en el muro de Berlín. Varios años después de su caída, los tiradores del muro serían juzgados por asesinato bajo el argumento de que el derecho que les amparaba se trataba de un “derecho injusto” y debían haberlo incumplido; esto ha llevado a un debate bajo la perspectiva de la filosofía del derecho, y la controversia entre el positivismo y el iusnaturalismo⁵¹ para determinar en última instancia la responsabilidad de los tiradores.

Pese a la tragedia humana que implican las víctimas del muro de Berlín, ha resultado ser en términos relativos y absolutos una pequeña parte si se lo compara con los cientos de muertos, todos los años, en la frontera entre Estados Unidos y México; de 1994 hasta 2014 se calcula un total de 10.000 fallecidos. De 1961 a 1989, cerca de 50.000 germano-orientales fueron detenidos y encarcelados por intentar cruzar ilegalmente las fronteras hacia Alemania Occidental, por ser alemanes tenían garantizados los derechos como ciudadanos (a diferencia del resto de países socialistas) y recibían una pequeña cantidad de dinero (Begrüßungsgeld). El 90% de los intentos de salir ilegalmente no pudieron cruzar la frontera o fueron descubiertos por las fuerzas de seguridad de Alemania Oriental⁵².

2.2 Las nuevas relaciones interalemanas tras la construcción del muro: La ostpolitik

Desde la formación de la RDA, la Alemania federal había aplicado la denominada política Hallstein, de no reconocimiento a la Alemania Oriental ni a ninguno de los países que la reconociese, exceptuando a la URSS debido a que este era el país que según los políticos germano-occidentales detentaba el control de la zona oriental y era con quién había que negociar y mantener relaciones políticas. La doctrina Hallstein del

⁵⁰ *Ibid.* p. 7 -8.

⁵¹ Oscar PÉREZ DE LA FUENTE, “El caso de los tiradores del muro de Berlín. A vueltas con algunos debates clásicos de la filosofía del derecho del siglo XX”, en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, nº23, 2011, p. 453 – 487.

⁵² Austin MURPHY, *The triumph of evil: The reality of the Usa's cold war victory*, European Press Academy Publishing, Italy, 2000, p. 126

gabinete de Adenauer parecía tener éxito en 1956: la Alemania democrática solo era reconocida por once Estados (los siete países socialistas de Europa, China, Mongolia, Corea del Norte y Vietnam del Norte), mientras que la Alemania federal estaba reconocida prácticamente por todo el mundo. La RDA era miembro de tres organizaciones internacionales, mientras que la RFA lo era de cincuenta y siete⁵³. Esta situación empieza a cambiar a partir de 1957, con el reconocimiento por parte de Yugoslavia, tras mejorar relaciones con la URSS, de la RDA. En 1959, el presidente del consejo de Ministros de la RDA, Otto Grötewohl realiza una gira diplomática por Egipto, India e Irak, a los que se uniría Cuba, tras el triunfo de la revolución. A principios de la década de los 60, la doctrina Hallstein parecía tener ciertas grietas, producidas principalmente por los movimientos de liberación nacional y de descolonización que se estaban surgiendo.

Pero sería con la construcción del muro, en 1961, cuando la doctrina Hallstein llegaría a su fin práctico; la construcción del muro obligaba a los germano-occidentales a tener en cuenta a la RDA. Una opinión nacional comenzaba a exigir cambios en la política exterior: el SPD pedía restablecer relaciones con Belgrado, y el FDP era partidario de mantener relaciones con la Alemania de Este⁵⁴. En 1963, el nuevo canciller alemán, Ludwig Erhard, rompe con la tradición de su predecesor, Adenauer, y propone a las superpotencias una revisión de la cuestión alemana, para firmar un Tratado de paz y lograr la unificación alemana, pero tanto EEUU, como la URSS, no tenían ningún interés en abordar el tema para no bloquear su política de distensión⁵⁵. La llegada en 1966 a la cancillería de Kiesinger, supondría un interregno entre la política diplomática anterior y la *ostpolitik*. Durante su mandato, Kiesinger, reanuda las relaciones con Yugoslavia y estableció las primeras relaciones con un país socialista: Rumanía.

Para entonces, la situación en el muro se había relajado. A partir de 1963, se llegaron a acuerdos temporales que establecían posibles visitas entre RFA y RDA; ese mismo año se autorizó en Navidad el pase de los berlineses del oeste al este, y lo mismo sucedió en los años siguientes. En 1966, se amplió el régimen de visitas también a las vacaciones de Pascua y para casos familiares urgentes. Poco a poco, el paso a través del muro de

⁵³ Ramón GARCÍA COTARELO, *óp. Cit.* p. 169.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 172

⁵⁵ Joaquín ABELLÁN, *óp. Cit.* p. 214.

Berlín se fue institucionalizando permitiendo cada vez más el tránsito a través de las fronteras.

Pero sería con la llegada de Willy Brandt a la cancillería en 1969, tras establecer una gran coalición entre la CDU y el SPD, cuando las relaciones interalemanas avanzarían cualitativamente. En 1969, la RDA había alcanzado un nivel sin precedentes en el reconocimiento internacional: Irak, Camboya, Sudán, Siria, Yemen del Sur, y la República Árabe Unida habían establecido con la Alemania Oriental, a lo que se sumará en 1970: el Congo, Somalia, la República Centroafricana, Argelia, Islas Maldivas, Ceilán y Guinea⁵⁶.

La nueva política de Willy Brandt en materia exterior, recibiría el nombre de Ostpolitik. Y se materializó en la firma de toda una serie de acuerdos entre la República Federal Alemana y los países del bloque socialista, iniciadas tras las reuniones de Brandt con Willy Stoph el 19 marzo de 1970 en Erfurt (RDA), ante una muchedumbre que gritaba “Die DDR wird annerkant, mit order ohne Willy Brandt” (La RDA será reconocida, con o sin Willy Brandt)⁵⁷. En total tres acuerdos fundamentales: el Tratado con la URSS, del 12 de agosto de 1970; el Tratado con Polonia, del 7 de diciembre de 1970; y como colofón, el Tratado sobre las bases de la relación entre la RFA y RDA, del 21 de diciembre de 1972.

El primer tratado, el establecido entre la RFA y la URSS, establecía el compromiso de ambos Estados respetar la integridad de todos los Estados europeos; el respeto de las líneas fronterizas entre la RFA y la RDA, y asimismo la RFA pasaría a reconocer la línea Oder-Neisse como frontera occidental de Polonia. El reconocimiento de la línea fronteriza con Polonia se ratificaría en el Tratado de la RFA con Polonia, firmado en Varsovia por Willy Brandt que aprovechó la ocasión para arrodillarse ante el monumento a las víctimas del gueto de Varsovia, un gesto importante en la línea de reconocimiento de los horrores nazis. También, y pese a tener un carácter más simbólico que pragmático, se firmó con Checoslovaquia, el 11 de diciembre de 1973, un tratado que declaraba nulo los Pactos de Múnich y afirmaba el respeto mutuo por las fronteras existentes⁵⁸.

⁵⁶ Ramón GARCÍA COTARELO, *op. Cit.* p. 180

⁵⁷ *Ibíd.* p. 163.

⁵⁸ Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.* p. 220

En el marco de la nueva política exterior de la Alemania Federal, las cuatro potencias ocupantes decidieron tomar una serie de acuerdos respecto la ciudad de Berlín, plasmados en el Estatuto de Berlín, del 3 de diciembre de 1971. El Estatuto establecía que Berlín Oeste, pese a estar vinculado con la RFA, no era parte de su territorio; se prohibían las reuniones del Bundestag y del Bundesrat en Berlín; se establecía que la RFA representaba los intereses comerciales de Berlín Oeste de cara al exterior. Con la URSS, se llegaba al acuerdo, de establecer un consulado en la zona de Berlín Oeste, y se establecía el paso entre Berlín Oeste con Berlín este y con el resto de la RDA, por motivos familiares, comerciales, humanitarios, religiosos, culturales o como turistas” con los requisitos que se exigían a toda persona que quisiese visitar esos territorios⁵⁹.

Finalmente, el 21 de diciembre de 1972, la República Federal y la República Democrática Alemana firmarían el “Tratado sobre las bases de la relación entre la RFA y la RDA”. El Tratado aceptaba el ingreso de ambos países en la ONU, admisión que se llevaría a cabo en 1973, establecía, a su vez, que ambos países desarrollarían buenas relaciones de vecindad sobre la base de la igualdad, se respetaría la integridad territorial de los Estados, su derecho de autodeterminación, se comprometían a fomentar su colaboración en campos, entre otros, como la economía, la cultura, el deporte o el medio ambiente. El problema venía con el reconocimiento de la RDA desde el punto de vista internacional, cosa que la Ley Fundamental de la RFA impedía realizar, para solucionarlos se decidió intercambiar “representaciones permanentes” y no embajadores. El Tratado apartaba las cuestiones más conflictivas, como la cuestión alemana y la cuestión de la ciudadanía alemana. Este tratado sería llevado por el Land de Baviera al Tribunal Constitucional para determinar su legalidad; la sentencia del 31 de julio de 1973, establecía que el Tratado no estaba en contradicción con el precepto constitucional de la unificación y no establecía la división de Alemania⁶⁰. En la RDA, la firma del tratado supuso un gran despliegue diplomático pasando de tener relaciones diplomáticas con 30 países en 1971 a 124 en 1977⁶¹.

En agosto de 1975, la RDA, al igual que los EEUU, Canadá y todos los países europeos, exceptuando a Albania y Andorra, firmaban en Finlandia el Acta de Helsinki, o Acta final de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, donde se recogía

⁵⁹ Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo... op. Cit.*, p. 221 - 222

⁶⁰ *Ibid.* p. 225 -226

⁶¹ *Esta es la RDA*, Zeit im Bild, Berlín , 1978, p. 127.

el compromiso de los firmantes de respetar la integridad de los Estados, respetar la inviolabilidad de las fronteras, el cumplimiento del derecho internacional, la no intervención en los asuntos internos de los Estados, la abstención a recurrir a la fuerza o a la amenaza, y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Todo ello se materializó en una relativa mejora de comunicaciones entre la RFA y la RDA: en 1973 se permitió captar los programas televisivos y radiofónicos de la RFA, obligando a su vez a la programación oriental a despojarse de ciertas ideologizaciones en sus canales con el fin de hacer competencia a los occidentales⁶², y no estuvieron libres de conflictos, como el cierre del despacho del periódico “Der Spiegel” en Berlín este tras publicar un manifiesto de supuestos disidentes anticomunistas⁶³. Las nuevas condiciones también permitieron una mayor permisividad en la tramitación de viajes hacia occidente; si bien durante los primeros años de existencia del muro, solo unos pocos cientos de germano-orientales pudieron desplazarse a Alemania occidental, principalmente miembros leales del SED. Al poco tiempo se permitió a los mayores de 65 años viajar a Alemania Occidental, la mejoría de relaciones en 1972 permitió una mayor libertad de viaje entre las dos Alemanias⁶⁴. Para la década de los 80, todos los ciudadanos mayores de 50 años podían viajar a Alemania Occidental, también se establecieron trámites para solicitar permisos de viajes, que en muchos casos tardaban meses en otorgarse y en otras ocasiones eran denegadas por petición de la Stasi. En 1987, a 300.000 germano-orientales se les denegó el permiso para viajar, y 1.297.399 obtuvieron permiso para viajar a Alemania Occidental⁶⁵. De todos ellos, y durante el espacio de tiempo de 1986 a 1988, solo un 0,1% de los que viajaron decidieron quedarse en la Alemania Occidental, el resto regresó a la RDA⁶⁶. El aumento de los viajes de la RDA a la RFA, implicó un aumento en el número de agentes de la Stasi, encargados de vigilar posibles entradas de contrabando, espías o “fugas”.

⁶² Antonello BIAGNI, Francesco GUIDA, *op. cit.*, p. 116.

⁶³ *El País*, 11/1/1978. ; desde la RDA y desde grupos de izquierdas de la Alemania Federal se acusó de que el manifiesto era obra de los servicios secretos germano-occidentales.

⁶⁴ Austin Murphy, *op. Cit.*, p. 127.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 127. *El País* 7/9/1987 en

http://elpais.com/diario/1987/09/07/internacional/557964009_850215.html apunta a que en total, pensionistas más personas con permisos, 2 millones de personas viajaron a la RFA. Margot Honecker en Luis CORVALÁN, *La otra Alemania, la RDA: entrevista con Margot Honecker*, Ediciones ICAL, Chile, 2000., p. 86 señala que entre los años 1986, 1987 y 1988 viajaron a la RFA, de cinco a siete millones de ciudadanos de la RDA anualmente.

⁶⁶ Austin Murphy, *op. Cit.*, p. 127. En *El País* 7/9/1987 para el periodo de 1987 señalan que no regresó un 0,2% de los viajeros germano-orientales.

También hay una mayor permisividad a la hora de otorgar permisos de emigración a partir de los 80, otorgados tras largos periodos de meses de trámites burocráticos. En el periodo de 1980 a junio de 1989, hubo 284.700 solicitudes de emigración, a 158.800 ciudadanos germano-orientales se les permitió salir, y 87.100 retiraron su solicitud “voluntariamente”⁶⁷. El resto de solicitudes fueron desestimadas.

La mejora de relaciones con la RFA, permitió a la Alemania Oriental adentrarse en el mercado occidental, exportando numerosos productos, principalmente de alta tecnología que antes solo se distribuían por el Este europeo; y a su vez, la Alemania federal estableció préstamos de crédito a la Alemania democrática, que le permitió a esta obtener divisas para la importación de productos occidentales, a cambio, de un aumento su deuda externa. Con esta mejora de las relaciones, la situación en el muro cambió, en 1983 en un gesto de buena voluntad, para continuar con las negociaciones con la Alemania Federal, la RDA decidió desmontar todas las minas antipersonas SM-70 de la frontera⁶⁸.

En el verano de 1987, se produjeron incidentes por parte de grupos de jóvenes que querían atravesar el muro para acudir a un festival de rock celebrado en Berlín oeste y con grupos como Eurythmics y David Bowie, y se produjeron cargas y gritos de “abajo el muro”⁶⁹. Al año siguiente, con la celebración de otro festival se repitieron los incidentes, con grupos de jóvenes que querían acudir al concierto de Michael Jackson en Berlín Oeste, pero en esta ocasión, en Berlín Este se realizó un concierto para evitar los incidentes del verano pasado, con la participación de Katarina Witt, Big Country, del Reino Unido, y Bryan Adams, de Canadá, bajó el lema por las “zonas desnuclearizadas”⁷⁰.

La *Ostpolitik* permitió a la RDA lanzarse al plano internacional con el establecimiento de relaciones con numerosos países que hasta entonces le había sido vedado. En Abril de 1985, Honecker visitaba por primera vez un país de la OTAN, Italia, así como el Vaticano. En junio, la RDA era visitada por el primer ministro francés, Fabius. Y a finales de año la RDA se había acercado a la China Popular, realizando en 1986 el

⁶⁷ Austin Murphy, *op. Cit.*, p. 130

⁶⁸ *El País*, 30/9/1983

⁶⁹ *El País* 9/6/1987 en < http://elpais.com/diario/1987/06/09/internacional/550188008_850215.html>; y en *El País* 15/6/1987.

⁷⁰ *El País* 20/6/1988 en < http://elpais.com/diario/1988/06/20/cultura/582760812_850215.html>

primer viaje oficial de un dirigente del bloque soviético a China⁷¹. Pero fue con el viaje a Honecker a la RFA, el 7 de septiembre de 1987 cuando se ponía en evidencia los logros relativos de la *Ostpolitik*, por primera vez en la historia, el máximo dirigente de la RDA visitaba a sus vecinos occidentales, viaje que tendría una respuesta con el viaje de Köhl en 1989, antes de la caída del muro.

2.3 La caída del muro (1989)

El año 1989, fue decisivo para la República Democrática Alemana. En menos de un año, el Estado germano-oriental pasaría de una relativa estabilidad a una desintegración de sus aparatos estatales. Las razones, no son tanto internas como externas. La supervivencia de la RDA dependía en gran parte del apoyo decidido de la URSS y del mantenimiento del bloque soviético.

Desde 1987, la oposición interna en la RDA había salido del aparente letargo en el que parecían estar viviendo, apareciendo las primeras manifestaciones pacíficas apoyadas por la Iglesia, a la que el Estado le había dado autonomía de acción e independencia en 1978⁷². El desarrollo de la perestroika y el glasnost en la URSS contribuyó a que los sectores más descontentos con el régimen pidiesen cambios en la Alemania Oriental. En 1988, comenzaron algunas expulsiones y detenciones, como la del cantante Stefan Krawczyk, que pedían reformas y cambios; y se llegó incluso a censurar un periódico soviético, el *Sputnik*⁷³. Ese mismo año se consumaba en la URSS, el proceso de “cambio”, en la XIX Conferencia de Partido, Gorbachov y su aliado Yakovlev impusieron una reforma política decisiva. En septiembre de ese mismo año, se redujeron en 900.000 el número de miembros en el aparato, se expulsaron a líderes contrarios a las reformas políticas: el veterano Gromyko fue excluido del Politburó, Yegor Ligachov perdería su puesto en el Secretariado del Comité Central, consolidándose la línea de Gorbachov en los órganos de dirección del Partido⁷⁴. La doctrina Brezhnev fue sustituida por la denominada doctrina Sinatra, donde dejaba libertad de acción para los países del bloque soviético, rompiendo la unidad de la comunidad socialista.

⁷¹ José Ramón DÍAZ ESPINOSA, Martín DE LA GUARDIA, *op. Cit.* p. 246

⁷² Steven OZMENT, *Una fortaleza poderosa: Historia del pueblo alemán*, Crítica, España, 2005, p. 304.

⁷³ Antonello BIAGNI, Francesco GUIDA, *op. Cit.*, p. 201

⁷⁴ R. KEERAN y KENNY T., *El socialismo traicionado, detrás del colapso de la Unión Soviética 1917 – 1991*, el viejo Topo, España, 2013 p. 192.

Aun así, Gorbachov seguía manteniendo, al menos en sus discursos y declaraciones, la posición de defensa de la integridad de la RDA tradicional de la política exterior soviética:

“Nosotros como es natural tenemos que estar alerta por las declaraciones al efecto de que el “asunto alemán” queda abierto, de que nada está aún claro con las “tierras del este” y de que Yalta y Potsdam son ilegítimas. Tales afirmaciones no son infrecuentes en la República Federal de Alemania. Y permitan que les diga que todas esas declaraciones sobre la “unidad alemana” están muy lejos de ser la “Realpolitik”, utilizando un término alemán. No han proporcionado nada a la RFA en los últimos cuarenta años. Fomentar las ilusiones de un retorno a la “Alemania de las fronteras del 37”, significa socavar la confianza en la RFA, entre sus vecinos y otros países”⁷⁵.

El verano de 1989, fue el punto de inflexión para la RDA. Gorbachov visita la República Federal Alemana y se entrevista con el canciller Kohl, encuentro que concluyó con una declaración conjunta en la que se refería al derecho de todos los pueblos y Estados a determinar libremente su destino, al respeto absoluto de la integridad y seguridad de todos los Estados, y a los principios y normas del derecho internacional. En ese contexto, dicha declaración significaba el derecho de autodeterminación de Alemania sobre la base de elecciones libres⁷⁶, y abría camino a una futura reunificación alemana.

Mientras, en el bloque socialista, los países poco a poco iban reformándose. En la primavera de 1989, Kádár en Hungría era expulsado y se convocaron elecciones libres; al poco, las fronteras con Austria se abrieron, y miles de germano-orientales aprovecharon el verano para ir de Hungría y de allí cruzar a Austria y luego a la RFA. Ese mismo verano, cientos de germano-orientales se refugiaron en las embajadas de la RFA en Praga y Varsovia, exigiendo ser llevados a la Alemania Occidental.

Poco después del cuarenta aniversario de la fundación de la República Democrática Alemana, el 7 de octubre de 1989; dimitía Erich Honecker de su puesto como secretario general del SED y al poco, lo haría como Presidente del Consejo de Estado de la RDA. Le sustituiría un reformista, Egon Krenz, que apenas tuvo tiempo para maniobrar, el 7 de noviembre dimitiría todo el Consejo de Ministros, al día siguiente, lo hacía en bloque

⁷⁵ Mijail GORBACHOV, *Yo, Mijail Gorbachov, Perestroika: Mi mensaje al mundo*, vol.2, Ediciones B, Madrid, 1991, p. 29.

⁷⁶ Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo... op. Cit.*, p. 251.

del Politburó del SED, las estructuras del Estado se desquebrajaban⁷⁷. El 9 de noviembre, tras un anuncio televisado, el muro se abrió.

En realidad los movimientos que lideraban el cambio de rumbo de la RDA surgieron después del derrumbamiento de sus aparatos estatales, es decir, no fueron los movimientos de oposición formados a finales de la década de los 80 los que derrumbaron los aparatos estatales, sino a la inversa, la desaparición de los aparatos estatales supuso la aparición de los movimientos “democráticos-liberales”, opinión que mantiene Claus Offe;

“La debilidad de las fuerzas democrático-revolucionarias de oposición quedó demostrada no solo por su tardío afloramiento, sino en igual medida por su rápida decadencia. Esas fuerzas ocuparon en su conjunto una oposición efímera, minoritaria, y políticamente estéril, aunque ante la inesperada debilidad del aparato represivo fueron lo suficientemente fuertes durante unas pocas semanas para impulsar y racionalizar el movimiento subversivo. Fueron, no obstante, demasiado débiles para dirigirlo o configurarlo”⁷⁸

El proceso de cambio político tendría como culminación las elecciones a la Volkskammer del 18 de marzo de 1990, donde se observa la irrupción de los partidos patrocinados desde la Alemania Federal. El resultado de las elecciones dio la victoria a la coalición de Alianza por Alemania (AFD), formado por la Unión democrática-cristiana (CDU) partido del canciller federal Kohl, la Unión Despertar democrático (DA), y Unión Social Alemana (DSU) con un 48,1% de los votos. Otra de las organizaciones fomentadas desde su homologo occidental, el Partido socialdemócrata (SPD) consiguieron un 21,8%. Cifras que contrastan con los movimientos de oposición veteranos de la RDA, muchos de ellos organizadores de la marca electoral Alianza 90, como Nuevo Foro (Neus Forum), la Initiative Frieden und Menschenrechte ("Iniciativa por la Paz y los Derechos Humanos") y Demokratie Jetzt ("Democracia Ahora"); que solo consiguieron un 3% de los votos; o el caso de la unión formada entre ecologistas y feministas que solo consiguió un 2%⁷⁹. Por su parte, el Partido del Socialismo Democrático (PDS), partido heredero del Partido Socialista Unificado de Alemania

⁷⁷ Dioniso GARZÓN, *op. Cit.*, 159 – 160.

⁷⁸ Claus OFFE, “Bienestar, Nación y República. Aspectos de la vía Particular Alemana del Socialismo al Capitalismo”, en *Pensamiento Iberoamericano, Revista de Economía Política*, nº18, 1990, p.146 Cf. Juan GARCÍA MORÁN, “A vueltas con la cuestión alemana: entre la democracia y tentación nacionalista”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº14, Enero-abril 1993., p. 184.

⁷⁹ Félix GIL FEITO, Las últimas elecciones en la RDA. La puerta abierta hacia la reunificación alemana, en *Historia Social Online*, nº29, 2012, p. 67 – 74.

(SED) tras la celebración de un congreso extraordinario donde se decidió su desmantelamiento el 16 de diciembre de 1989 y formado por el sector reformista de este⁸⁰, obtuvo un 16,4% de los votos (3ª fuerza)⁸¹, en su programa se incluía el desarrollo de un socialismo democrático en la RDA y su posición contraria a la unificación con la Alemania Occidental. En definitiva, los protagonistas del proceso que llevaría a la anexión de la RDA por la RFA, son precisamente aquellas organizaciones implantadas desde occidente.

Otros autores como el economista Albert O. Hirschman, señalan que el colapso de la República Democrática Alemana se debe a una acción combinada entre la salida masiva de ciudadanos (exit) de la Alemania Oriental, con una oleada de protestas (voice) que se fueron intensificando; señalando como esencial la salida de ciudadanos para que se cumpliesen los objetivos de las protestas. Según Steve Plaff, el cambio se produjo por diversas características en el tipo de movilización: movilizaciones pacíficas y disciplinadas, que disminuían la intensidad de la represión; aumento de la acción colectiva, que dificultaba la represión que antes se aplicaba a grupos pequeños y que con grandes grupos dejaba de funcionar; y el aumento del número de protestantes respecto al número de salidas, lo que implicaba que la gente prefería cambiar la situación antes que marcharse, que era una válvula de escape para el gobierno de la RDA⁸². Por su parte, el politólogo Juan Carlos Monedero, resalta que la RDA falló en su legitimación como Estado, en los cuatro ámbitos en los que se configura la legitimidad en el ámbito europeo de tradición occidental, es decir, no logró el consentimiento por parte de su ciudadanía como Estado nacional, ni como Estado de derecho, ni Estado democrático y tampoco como Estado social⁸³.

Finalmente, el triunfo democristiano en la Alemania Oriental implicó el proceso de unificación rápida con la Alemania federal, a pesar de que los sondeos apuntaban en diciembre de 1989, que el 71% de la población de la RDA se mostraba contraria a la

⁸⁰ El sector marxista-leninista del PSUA, refundaría el 31 de Enero de 1990 el Partido Comunista de Alemania (KPD), también conocido como KPD-Ost o KPD (Rote Fahne). Actualmente sigue existiendo como partido muy minoritario.

⁸¹ Félix GIL FEITO, *op. Cit.*, p. 67 – 74.

⁸² Cf. Antonio HERMOSILLA CANESSA, “La ruptura de 1989: El papel de las movilizaciones y la emigración masiva en la caída del régimen alemán oriental en 1989”, *Revista Clivatge*, nº1, 2012, p. 12 – 26.

⁸³ Juan Carlos MONEDERO, “Sistema político de la República Federal de Alemania”, en Pilar CHAVARRI SIDERA e Irene DELGADO SOTILLOS (coord.), *Sistemas políticos contemporáneos*, UNED, Madrid, 2011, p. 171 – 248.

unidad alemana⁸⁴. La unidad de alemana terminó por perfilarse en las llamadas conferencias 4 + 2, es decir, EEUU, Francia, Reino Unido y la URSS, más la RDA y la RFA. Este ciclo de negociaciones acabo con la firma de un tratado firmado por los seis Estados, en los que se establecía el fin de los derechos y responsabilidades de las potencias ocupantes sobre Berlín, obteniendo Alemania, plena soberanía en sus asuntos internos y externos. También se establecía que el territorio de la Alemania unificada comprendía los territorios de la RFA, la RDA y la ciudad de Berlín. Finalmente, tras la unificación, la RFA procedería a firmar sendos tratados con Polonia y la URSS, con el fin de asegurar las fronteras europeas existentes y corroborar el firme compromiso de contribuir a un nuevo orden europeo de paz⁸⁵.

⁸⁴ Sondeo realizado por el Instituto de Sociología y Política Social de la Academia de la Ciencia de la RDA, por encargo del seminario Der Spiegel, publicado en Der Spiegel, nº51, 18 de diciembre de 1989. Cf. Juan GARCÍA MORÁN, "A vueltas con la cuestión alemana: entre la democracia y tentación nacionalista", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº14, Enero-abril 1993, p. 184.

⁸⁵ Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo... op. Cit.*, p. 254 – 258.

II. INTERPRETACIONES EN TORNO AL MURO DE BERLÍN

La construcción del muro de Berlín inauguraría una nueva etapa en el debate sobre la cuestión alemana surgida tras la posguerra. Desde el punto de vista occidental, la construcción del muro implicaba la confirmación de la opresión ejercida sobre la denominada “zona de ocupación soviética” y el descrédito del proceso revolucionario iniciado en Rusia en 1917. Mientras que desde el bloque soviético la construcción del muro contribuiría a la autoafirmación de la República Democrática Alemana como Estado independiente y soberano surgido por la división generada desde Occidente, debido a su carácter reaccionario.

Las interpretaciones en torno al muro de Berlín reflejarían las contradicciones existentes entre el bloque capitalista y el bloque socialista, en definitiva, se trata de una pieza más de la desatada lucha de clases a nivel internacional. Tanto la prensa como los políticos de ambos bloques reflejarían la ideología dominante de cada estructura socioeconómica, estas estructuras que desde términos althusserianos denominaríamos “aparatos ideológicos del Estado”⁸⁶, que independientemente de su estatus público (las estructuras del Estado) o de su estatus privado (los medios de comunicación), reproducirían la ideología de la clase dominante.

Por otra parte, en torno a la interpretación de lo que significó e implica el muro de Berlín subyace un debate sobre la cuestión alemana, sobre dilucidar qué es la nación alemana, qué implicaciones tiene la cultura nacional tradicional alemana sobre la democracia.

En las siguientes líneas intentaremos discernir las visiones diferentes que desde Occidente y desde el bloque soviético se tienen respecto al muro de Berlín. A su vez, analizaremos la visión de España sobre la cuestión alemana y el muro de Berlín, a través de los medios de comunicación, atendiendo a la peculiaridad del caso español: el de un régimen dictatorial aupado por la Alemania nazi y la Italia fascista que tiene que redefinirse para lograr una apertura y un reconocimiento exterior, practicando un seguidismo claro de la política exterior estadounidense y de un anticomunismo que busca justificar el régimen del 18 de julio.

⁸⁶ Louis ALTHUSSER: “Los aparatos ideológicos del Estado” en Louis ALTHUSSER, *La filosofía como arma de la revolución*, siglo XXI, Madrid, 2008, p. 102 – 149.

1. “El Muro de la vergüenza”: la visión occidental sobre el Muro.

La construcción del muro en un principio no fue visto por principales políticos occidentales como una amenaza, sino, todo lo contrario, como una solución “poco elegante”, de la crisis de Berlín por parte de los soviéticos. Los El propio Kennedy, reconocería que:

“¿Por qué iba Jrushchov a construir un muro si quisiera apropiarse de Berlín oeste? (...) Está es la forma que quiere de salir del aprieto. No es una solución particularmente elegante, pero es mucho mejor que una guerra⁸⁷”.

Al igual que Kennedy la mayoría de los líderes occidentales, no vieron, inicialmente, una amenaza en el proceso de construcción del Muro de Berlín. Los primeros ministros de Francia y Gran Bretaña continuaron con sus vacaciones, mientras Adenauer quitaba hierro al asunto y no interrumpiría su campaña electoral.

Esta actitud, contrastaba con la de los berlineses del oeste. El 16 de agosto una manifestación de 250.000 berlineses del oeste protestaron ante el levantamiento del muro de Berlín ante el ayuntamiento de Schöneberg; ante ellos, el alcalde de Berlín oeste, Willy Brandt pronunció un discurso, a tan solo un mes de las elecciones, criticando la política de Adenauer, estableciendo paralelos entre la política de Ulbricht y la del Tercer Reich, e incluso manifestó su desilusión frente la actitud permisiva de los estadounidenses⁸⁸.

Del 18 al 20 de agosto, para calmar los ánimos de los berlineses, Kennedy envió a la antigua capital al vicepresidente Johnson y al general Lucius Clay, artífice del puente aéreo de 1948, donde fue recibido por una multitud de berlineses, ante los que pronunció un discurso reiterando el apoyo de los EEUU con el pueblo de Berlín.

Finalmente el propio Kennedy acudiría a Berlín el 26 de junio de 1963, aprovechado el decimoquinto aniversario del bloqueo de Berlín, y realizó un discurso en solidaridad con los habitantes de Berlín atacando las actitudes de la URSS y la RDA:

“Hay mucha gente en el mundo que no entiende, o dice no entender, cuál es la gran diferencia entre el mundo libre y el mundo comunista. Que vengan a Berlín. Y los hay que dicen que podemos cooperar con los comunistas, en Europa, y en el resto del mundo.

⁸⁷ Cf. Frederick KEMPE, *Op. Cit.*, p. 403.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 413 – 416.

Que vengan a Berlín (...) todos los hombres libres, vivan, donde vivan son habitantes de Berlín. Y por ello, como hombre libre me enorgullezco de decir. “Ich bin ein Berliner”⁸⁹.

La propaganda occidental establecía una dicotomía entre el Oeste y el Este, basado en el binomio Libertad y Opresión respectivamente. Por ejemplo, la “Oficina Central de Información Exterior (Central Office of Information for Foreign Office)” de Gran Bretaña publicó en 1962, un cortometraje llamado “In the Shadow of the fall”⁹⁰ (En la sombra del muro), donde reproducía dicha idea, junto a la continua referencia hacia la Alemania Oriental como un “gran campo de concentración soviético” o las referencias a los huidos.

Otros dos son los aspectos que desde Occidente se centrarían las críticas y propaganda contra el bloque soviético, y por tanto a la RDA: señalar al bloque soviético como un conjunto de Estados totalitarios; y dos, mostrar la supuesta ineficiencia económica de régimen socialista frente a uno capitalista⁹¹. Este sería el “leitmotiv” de la propaganda occidental contra el bloque socialista, que desde otros criterios es muy matizable e incluso negable. La idea que se intenta lanzar con la construcción del muro, es la de que los soviéticos “construyen un gran campo de concentración” en la zona oriental, pese a que el muro se construye alrededor de Berlín occidental, y las fronteras entre la RFA y la RDA se sigan manteniendo igual. La idea de señalar a la Alemania Oriental como un gran campo de concentración, se sigue manteniendo hasta el final; en los años 90, el canciller Kohl realiza un discurso en el que compara la prisión de la Stasi con Auschwitz; antiguos disidentes de la RDA, como Wolf Biermann, se levantaron contra esta idea por no ser comparable, ya que da pie a generar una falsa memoria sobre Auschwitz⁹².

1.1 Impacto en Berlín Occidental y la RFA a raíz de la construcción del muro.

En 1949, antes de la constitución la Alemania Federal, se generó un debate en torno a la conveniencia de formar o no, un Estado parcial en la zona occidental, dos líneas contrapuestas representadas por Carlo Schmid y Ernst Reuter. Carlo Schmid era contrario a la formación de un Estado en la zona occidental que agravaría la situación de

⁸⁹ Cf. Frederick KEMPE, *op. cit.*, p. 529.

⁹⁰ *In The Shadow Of The Wall*, Central Office of Information for Foreign Office, 1962, en <http://www.nationalarchives.gov.uk/films/1951to1964/filmpage_shadow.htm> consultado el 2/7/2015 17:14h.

⁹¹ Agustín MURPHYS, *op. Cit.* p. 190.

⁹² Sonia COMBE: RDA: “Las conmemoraciones para superar el régimen nazi” en Alain BROSSAT et alii, *En el Este, la memoria recuperada*, Edicions Alfons el Magnanim, 1992, p. 267 – 290.

división y que no se podía crear un Estado porque faltaba un componente básico: el pueblo alemán soberano, y la soberanía popular era indivisible; por tanto lo único a lo que se podía aspirar a formar era “un fragmento de Estado” y no un Estado pleno. En cambio, Ernst Reuter, se mostró favorable a la creación de un Estado federal alemán en la zona occidental, como única forma posible a la recuperación de la soberanía alemana, y luego con la fuerza de atracción derivada atraer a los alemanes de la zona soviética⁹³. El plan de Reuter fue puesto a prueba, y la política de Adenauer se basó en eso mismo, crear una Alemania federal que constituyese un núcleo que atrajese a los alemanes del este, presionando económica, diplomática y militarmente sobre la zona oriental.

La construcción del muro de Berlín evidenció el fracaso de la política de Adenauer sobre la cuestión alemana. Su política de no reconocimiento de la República Democrática Alemana, ni de ningún país que lo reconociese, en lo que se llamó la doctrina Hallstein; y sus política de unificación basada en la entrega sin condiciones por parte de los soviéticos de la Alemania Oriental para constituir una Alemania alineada con el bloque occidental, se enfrentaba ahora con la realidad de una separación radical y física: un muro y un cierre de fronteras. La construcción del muro implicaría un descenso de popularidad en el gobierno de Adenauer, mientras que el político socialdemócrata Willy Brandt ascendía posiciones. La particularidad de Brandt era su capacidad de conjugar el reconocimiento del status quo que se había impuesto en la Alemania de la posguerra, con el reconocimiento de facto de la RDA; con un anticomunismo encaminado a minar a la república oriental. Willy Brandt era la personificación del espíritu del programa de Godesberg, adoptado por el SPD en 1959, donde se renunciaba al marxismo y se adoptaban posturas pro-occidentales. Precisamente Willy Brandt como alcalde de Berlín Oeste afirmaría:

“Históricamente hablando, el Muro de Berlín no es más que una confesión de debilidad del Este. Al levantar el muro se vieron forzados a admitir que el pueblo alemán no está dispuesto a permitir que se le despoje de su patria común. El Muro obliga a los soviéticos a reconocer que un gobierno importado, coercitivo, no da una plataforma estable para ejercer con el Occidente libre una verdadera competencia política y una coexistencia económica⁹⁴”.

⁹³ Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo... op. Cit.*, p. 194

⁹⁴ Willy BRANDT, *Berlín: la difícil prueba de la coexistencia*, Editorial Limsusa – Wiley S.A, México, 1965, p. 127. Publicado a raíz de una conferencia realiza el 2 y 3 de octubre de 1962 en la Universidad de Harvard.

Esta es la principal línea argumentativa de las potencias occidentales respecto el muro de Berlín: el muro confirma el fracaso del socialismo real, negaría la posibilidad de la coexistencia pacífica real. Para los países occidentales, la RDA no era legítima, desde el momento en que su Gobierno no surge de elecciones “libres”, es decir, sobre la base de los principios establecidos de la democracia liberal.

Durante la década de los 60 en la RFA continuó con los éxitos del milagro alemán. Aunque se convirtió en el blanco de las críticas de la izquierda liberal. La Alemania federal atraía a numerosos trabajadores extranjeros, los llamados “trabajadores invitados” (*Gastarbeiter*), personas en su mayoría procedentes del sur europeo, y accedía a trabajos que los alemanes occidentales desdeñaban. Pero a finales de los sesenta, la situación económica se fue ralentizando frente al impresionante crecimiento de posguerra, agravado con las crisis del petróleo de dicha década. En 1963, Adenauer abandona la política, dejando la cancillería a Ludwig Erhard, considerado el padre del “milagro alemán”, su mandato llegaría hasta diciembre de 1966, y se caracterizaría por un tímido acercamiento al bloque socialista.

A finales de los sesenta, muchos jóvenes ponían en duda el régimen de la Alemania federal, se comenzaba a tratar el tema de la herencia fascista, que anteriormente había quedado relegado a una especie de “ley del silencio”. Entre 1959 y 1988, las matrículas universitarias se habían multiplicado por ocho, se pasó de 200.000 estudiantes a 1.500.000⁹⁵. Se asistió en esa época a un rápido crecimiento de la cultura autónoma, similar a la vivida en el resto de países occidentales.

A partir de 1967, la batalla generacional se recrudeció. Surgiendo como una respuesta a la llamada “generación de Auswitch”, representada en su más alto rango por el canciller alemán, entre 1966 -1969, Kurt Georg Kiesinger del CDU, antiguo miembro del partido nacional-socialista. Tras el el asesinato a manos de la policía de Benno Ohnesorg , el 2 de junio de 1967 en Berlín Occidental tras una protesta contra el sha de Persia, y el intento de asesinato de Rudi Dutschke, figura clave del mayo del 68 alemán en abril de 1968, hubo un aumento de la radicalización de la izquierda extraparlamentaria de la Alemania Occidental que tuvo como resultado la formación de grupos armados a lo largo de los 70 como la RAF (Fracción del Ejército rojo), las Células Revolucionarias, Rote Zora o el Movimiento 2 de junio. A su vez, hay un resurgimiento de la extrema

⁹⁵ Steven OZMENT, *op. Cit.*, p. 300 – 301.

derecha alemana, canalizada a través del Partido Nacional demócrata de Alemania (NPD), con una política claramente nacionalista y alejada de la política de bloques, que reivindicaban la bandera del Reich (negra, blanca y roja). El movimiento comunista en Alemania occidental se encontraba muy debilitado tras la ilegalización del Partido Comunista de Alemania (KPD) en 1956; posteriormente se formaría el Partido Comunista Alemán (DKP) con un programa adaptado a las exigencias legislativas, que no contaba con grandes apoyos y que tenía que disputar con el Partido Comunista de Alemania marxista-leninista (KPD M-L), surgido en 1968, con la ruptura sino-soviética, y que adoptaría más tarde una posición proalbanesa con la ruptura sino-albanesa de los setenta.

En 1969, Willy Brandt alcanzó la cancillería alemana y pondría a prueba su estrategia frente al bloque soviético: la *ostpolitik*. Para los nacionalistas y conservadores germano-occidentales implicó una traición de los principios que hasta entonces habían regido la RFA, y lo que era peor, podía implicar un reconocimiento y afirmación de la división Alemana. Debido a la *Ostpolitik*, la gran coalición que daba la cancillería a Willy Brandt pareció desquebrajarse, e incluso se llevó a cabo una moción de censura contra Brandt, que sorprendentemente ganó, y la *ostpolitik* siguió adelante.

Con el reconocimiento de la existencia de la República Democrática Alemana, en la Alemania Federal surge un debate en torno a la identidad nacional de la República Federal, y sobre la conciencia nacional alemana en general. Se habla de una crisis en la identidad nacional alemana, una ausencia en la conciencia política, ni de ningún objetivo político enraizado, tal y como describiría el filósofo alemán, Karl Jaspers, que posteriormente desencantado con la deriva de la Alemania Federal, se nacionalizaría suizo. Algunos intelectuales, como Wolfgang J. Mommsen, se decantaban por una simbiosis entre la identidad cultural de las tradiciones alemanas con el ideal republicano-federal de la RFA⁹⁶.

El debate sobre la naturaleza de la nueva identidad alemana se desarrolló a la par del debate político germano-occidental. Desde los emergentes movimientos sociales, como el ecologismo y el pacifismo, se fue definiendo una identidad nacional alemana que debería estar alejada de las dos superpotencias, abogando por una “neutralidad nacional” que recuperase y construyese una nueva identidad nacional, la nueva

⁹⁶Joaquín ABELLÁN, *Nación y nacionalismo... op. Cit.*, p. 234.

izquierda política alemana defendería esta postura. Rudi Dutschke, en 1978 hablaba de la dificultad de conciliar el ser alemán con la ceguera de la izquierda y el problema de la cuestión alemana⁹⁷. Por otra parte, los conservadores, habían generado sus propias propuestas identitarias, Dolf Sternberg postuló y defendió el “patriotismo constitucional”, que vinculaba a los ciudadanos con los valores democrático-liberales del Estado de derecho, cercanos más al republicanismo francés que a la propia tradición de la nación cultural alemana. También, Jürgen Habermas, desarrollaría el concepto de patriotismo constitucional, para referirse a la nueva situación alemana postnacional, cristalizada en torno a los principios universalistas del derecho y la democracia, poniendo en evidencia la pérdida del anterior nacionalismo, que en última instancia había conducido al delirio racial y al nacionalsocialismo⁹⁸.

A su vez, se producen cambios en la historiografía del tiempo presente. Durante la primera época de la Alemania Federal, la interpretación de los sucesos en la Alemania de posguerra estaba bajo el prisma prooccidental o proestadounidense. A partir, de los sesenta, la consumación de la división, produjo una revisión de las teorías antisoviéticas que habían predominado en años anteriores, se percibían más visiones del Este, que colocaba como causa de la división la política imperialista de los EEUU, en colaboración con los partidos burgueses alemanes⁹⁹. Lo que se discutía, ahora bajo el manto de la historiografía marxista, era la crítica a la teoría de la restauración supuestamente implantada por los americanos y la burguesía en Alemania Occidental. En los años setenta, los debates en torno a esta cuestión, se polarizaron, por una parte Wolfgang Abendroth, de Marburgo, veía en la causa de la partición de Alemania y el comienzo de la guerra fría en las potencias Occidentales y el capital alemán. En respuesta, Ernst Nolte, en “Alemania y la guerra fría” de 1974, analizó las diferencias y similitudes de los Estados Unidos y la Unión Soviética, y contrapuso la oposición sistémica entre la “dictadura leninista” y las “sociedades abiertas” de occidente, causa final de la división¹⁰⁰.

En los años ochenta, surgió una polémica sobre la singularidad de los crímenes nazis (*Historikerstrit*). La polémica comenzaría con un artículo de Ernst Nolte en el que

⁹⁷ *Ibid.* p. 236.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 237 – 238.

⁹⁹ Walther L. Bernecker, “La investigación histórica del “tiempo presente” en Alemania”, *Cuadernos de historia contemporánea*, Nº 20, 1998, págs. 83-98

¹⁰⁰ *Ibid.* p. 85 - 90

afirmaba que la política de exterminio de razas, tenía su antecedente en la política de exterminio de clases, practicada por los bolcheviques. Nolte se preguntaba si los asesinatos clasistas de los bolcheviques no eran el antecedente lógico y fáctico de los asesinatos racistas nacionalsocialistas. Con estas tesis que debían servir para “historiar” la campaña de exterminio nazi, empezó la relativización del régimen nazi, poniendo en duda la singularidad de sus crímenes, y por tanto expiando las culpas de los Alemanes en ese régimen¹⁰¹. A su vez con esta tesis se pretendía romper con las tesis histórico-deterministas del *Soderweg* o tradición antidemocrática alemana, que si bien, anteriormente a 1945 era un valor positivo, como rasgo diferenciador del republicanismo francés o del parlamentarismo inglés, a partir, de la posguerra alemana, autores como Fritz Fischer insistían en la línea de continuidad entre la Alemania imperial y la Alemania de Hitler; y por tanto responsable en última instancia de los horrores nazis¹⁰². Las tesis de Nolte, tuvieron gran aceptación entre los historiadores conservadores alemanes, y aún hoy en día perduran ante la crisis de la historiografía marxista fruto de la desaparición del socialismo real.

En respuesta a Nolte, Jürgen Habermas, atacó estas concepciones, diciendo que se tomaban a la ligera los crímenes nazis, y que los autores buscaban “crear una nueva conciencia nacional”, fundamentando el cambio político de 1982: la llegada de Helmut Kohl a la cancillería. Habermas establecía claramente la conexión entre esta interpretación histórica y las finalidades político-ideológicas de la sociedad alemana de entonces. Acusando a los historiadores de planificadores de ideología, que querían eliminar el pluralismo de interpretaciones históricas, para general una identidad convencional, que se volvía a basar en la conciencia nacional¹⁰³.

También en la literatura y en el mundo cultural tuvo repercusión la cuestión alemana y la división de los dos Estados. Algunos como Einar Schleff en obras como “Gertrud” se preguntaban dónde estaba la identidad alemana. Muchos otros, reflejan en sus obras el deseo de la unificación, como en la obra “El Saltador del Muro” de Peter Schneider, donde se refleja el sueño de una Alemania unida y neutral; a la vez que se critica la civilización industrial moderna, sentimientos antioccidentales y en definitiva, la

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 95 - 98

¹⁰² Juan GARCÍA-MORÁN, *op. Cit.*, p. 181 – 184.

¹⁰³ Walther L. Bernecker, *La investigación histórica...*, p. 90 y en Francisco ERICE SEBARES, *Guerras de la Memoria y Fantasmas del pasado, Usos y abusos de la memoria colectiva*, Ediciones Eikasía, Oviedo, 2009, p. 323.

búsqueda de la “otra Alemania”, la Alemania que no se puede identificar con ninguno de los dos Estados. Otros como Martin Walster, reflejan el dolor de la división y anhela la unificación, como medio para recuperar la nación cultural alemana. Pero sin duda el pensamiento más *sui generis* entre los escritores germano-occidentales sería el de Günter Grass¹⁰⁴.

Günter Grass, quién sería premio Nobel de literatura en 1999, protagonizó varias polémicas respecto a su idea nacional de Alemania. Defensor de la noción de nación cultural hederiana, Grass no era partidario de la formación de un Estado-nación alemán. Como nativo de Dánzig, acompañó a Willy Brandt a Varsovia, junto al también escritor Siegfried Lenz oriundo de Prusia oriental, para firmar el Tratado entre la RFA y Polonia de 1970, que reconocía la frontera oeste polaca en la línea Oder-Neisse¹⁰⁵. Este tratado muy criticado por los conservadores germano-occidentales, implicaba el reconocimiento de que la ciudad de nacimiento de Grass estuviera en territorio polaco. Grass también criticaría el proceso de reunificación de Alemania, partidario de la creación de una confederación alemana que incluyese a ambos Estados, y del desarrollo independiente de la RDA hacia un socialismo democrático; Grass veía en la unificación una amenaza para los vecinos europeos de Alemania, que generaría una crisis de inestabilidad en Centroeuropa y una imposición de los germano-occidentales hacia los orientales¹⁰⁶. En su opinión, la unificación alemana sería la continuación fatal del prusianismo, del exacerbado nacionalismo, previó la agresiva voluntad de saqueo y de rapiña, suscitada desde la Alemania Occidental contra la Oriental¹⁰⁷. Como respuesta, Grass proponía la Confederación, con los dos Estados alemanes, con su diversidad y su carácter antiético imprimirían un nuevo sentido a la idea tradicional de nación, que evitaría los errores pasados de la nación Alemana¹⁰⁸; respetando la identidad de la RDA, apoyándola económicamente y facilitando un acercamiento en lo político, cultural y social¹⁰⁹.

Mientras tanto la cuestión de muro seguía en pie. En el 750 aniversario de la ciudad de Berlín, el 12 de junio de 1987, el presidente Ronald Reagan visitó Berlín occidental.

¹⁰⁴ Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.*, p. 238 – 239.

¹⁰⁵ Günter GRASS, *Alemania: una unificación insensata*, Aguilar, Madrid, 1999, p. 42.

¹⁰⁶ *Ibíd.* p. 7-12 y en p. 67 – 82.

¹⁰⁷ Manuel MALDONADO ALEMÁN, “Günter Grass y la unificación alemana”, en *mAGAZin*, nº19, 2010, p. 20- 25.

¹⁰⁸ Günter GRASS, *op. Cit.*, p. 74.

¹⁰⁹ Manuel MALDONADO ALEMÁN, “Günter Grass y la...”, p. 21.

Con los nuevos aires que se respiraban en la URSS con la aplicación de la perestroika, aprovecho para lanzar un discurso agresivo, que pedía el derribar el muro:

“El Presidente von Wiezsäker ha dicho: la cuestión alemana seguirá abierta mientras la Puerta de Brandenburgo esté cerrada. Hoy yo os digo: mientras esta puerta esté cerrada, mientras se permita que está herida de un muro siga existiendo, no se trata sólo de que la cuestión alemana sigue abierta, sino la cuestión de la libertad que afecta a toda la humanidad. Pero yo no vengo aquí a hacer lamentaciones; porque yo encuentro en Berlín un mensaje de triunfo.

En los años 1950, Kruschchev predijo: “Os enterraremos”. Pero en el mundo occidental hoy en día, vemos un mundo libre que ha logrado un nivel de prosperidad y bienestar sin precedentes en toda la historia humana.

Secretario general Gorbachov: Si Usted busca la paz entre los pueblos, si busca el bienestar para la Unión Soviética y para la Europa del Este, entonces ¡Venga a esta puerta! Señor Gorbachov: ¡Abra esta puerta! Señor Gorbachov ¡Derribe este muro!”¹¹⁰

Pese a los mensajes grandilocuentes lanzados desde las principales potencias occidentales, la posición de los principales países europeos ante una futurible unificación alemana era bastante reticente. La primera ministra Margaret Thatcher era frontalmente contraria a la unificación alemana, ante el temor de que la unificación desestabilizase la geopolítica europea y que la existencia de una Alemania poderosa marginase y aislase a Gran Bretaña¹¹¹. Igualmente, el primer ministro francés François Mitterrand se mostraba ambiguo en su posición ante la unificación alemana, anteriormente había declarado que: “Quiero tanto a Alemania que prefiero que haya dos”¹¹², reproduciendo los tradicionales recelos y temores que desde Francia despierta la posibilidad de una Alemania unitaria y grande. Italia, con la democracia-cristiana tampoco era muy favorable a la unificación alemana, la excepción parecía Felipe González, en España, quién se mostró favorable al proceso de reunificación¹¹³. Las burguesías europeas temían la competencia de una burguesía alemana demasiado potente, que desequilibraría el *status quo* europeo. En 1989, se podría decir que los únicos favorables a una unificación de Alemania eran los principales partidos de Alemania federal, y los EEUU, y estos no tanto por la unificación como por el desmembramiento del bloque socialista soviético.

¹¹⁰ Cf. Dionisio GARZÓN, *op. cit.*, p. 148 – 149.

¹¹¹ Antonio SANCHEZ PEREYRA, *Geopolítica de la expansión de la OTAN*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2003, p. 352 -355.

¹¹² José Ignacio Torreblanca, Lo que el Muro se llevó, *El País* 9/11/2009, <http://elpais.com/diario/2009/11/09/internacional/1257721207_850215.html>

¹¹³ Dionisio GARZÓN, *op. Cit.* p. 172.

1.2 La interpretación del “9 de noviembre de 1989”: La RFA ante la caída del muro.

El 9 de noviembre de 1989, tras una rueda de prensa un error de interpretación de Schabowski retransmitido en directo, hace que miles de germano-orientales y occidentales se lancen a las calles y comienza a derribar el muro de Berlín. Así se inicia lo que podemos denominar como la interpretación del 9 de noviembre de 1989 bajo el prisma occidental para construir una identidad democrático-liberal. Los sucesos del 9 de noviembre, cumplen el papel de escenificación del derrumbe del socialismo real (representado por el muro) por las propias masas populares, imagen necesaria para dar contenido a la nueva memoria “anticomunista” y democrático-liberal del nuevo Estado alemán unificado. No es de extrañar que la fecha del 9 de noviembre fuese elegida por los grupos conservadores estadounidenses como “Día de la Libertad”, día que pronto fue conmemorado por otros países europeos¹¹⁴, como el caso de Italia, donde su Parlamento aprobó en 2005, sustituir el 25 de abril (día de la liberación de Italia por los antifascistas) por el 9 de noviembre como día de la libertad¹¹⁵.

Con la caída del muro, la RDA es el “país que nunca existió”, un paréntesis histórico de la anomalía geopolítica del momento. Esto ha dado lugar, a una confrontación entre dos memorias nacionales: una memoria basada esencialmente en el antifascismo de la RDA; contra otra basada en el reconocimiento de su pasado histórico y legitimado por la construcción de una “democracia liberal que nace a raíz de la soberanía popular” por parte de la RFA. Esta confrontación se enmarca dentro del proceso de “crisis del antifascismo”¹¹⁶, que implica una ruptura con los paradigmas ideológicos, de interpretación del pasado, que habían dominado Europa desde la posguerra. En Alemania dividida y enfrentada existe una polarización. La memoria antifascista fue reivindicada como propia por la RDA, mientras que en la RFA se basaba precisamente en el reconocimiento de su herencia alemana. El proceso de unificación iniciado en

¹¹⁴ En Alemania se propuso este día como “Día de la Unidad”, pero su coincidencia con el aniversario de los progromo de los cristales rotos o el de la constitución de la República de Weimar, impidió que se celebrase decantándose por el día 3 de octubre.

¹¹⁵ Francisco ERICE SEBARES; “Las memorias nacionales: conflictos y límites”, *Historiografías*, 8, Julio-Diciembre, 2014, p. 10-27.

¹¹⁶ Véase Francisco ERICE SEBARES, “En torno a la crisis del antifascismo: entre la historia, la memoria y la razón política”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº11, 2011, p. 89 – 107.

1989, y que finalizó con la anexión de la RDA por la RFA¹¹⁷, confrontaba dos memorias nacionales, imponiéndose, al mismo tiempo que se imponía el derecho y el sistema capitalista, la memoria germano-occidental sobre la memoria germano-oriental. Este proceso sería único dentro de los diversos países del ex bloque soviético, donde también hay un proceso de interpretación de su pasado socialista desde una óptica anticomunista (o “antitotalitaria”); pero que a diferencia del iniciado en la RDA, estos procesos se levantan sobre las antiguas estructuras estatales y sus territorios nacionales. La particularidad de la RDA, es el proceso de anexión que sufre por parte de la RFA, que le permite liquidar sin miramientos toda la estructura estatal y toda la estructura económica (Treuhand¹¹⁸) absorbiendo todas las competencias. Este hecho nos permite explicar, el porqué la política de memoria de la RFA sobre la RDA es tan eficaz: construcción de museos, señalización, apertura de Archivos etc. Llegando al gran hito: la apertura al público de los archivos de la Stasi, un caso único de la apertura íntegra de los archivos de un servicio secreto¹¹⁹, solo explicable debido a estas circunstancias.

Desde la desaparición de la Alemania Oriental, se reforzaron las posiciones conservadoras respecto a la memoria nacional. Se ha favorecido una “renacionalización” de la historia del país; las tesis de totalitarismo vuelven a su apogeo, identificando a ambas variantes: fascismo y comunismo. Lo que produce una banalización del pasado nacionalsocialista, los sectores más reaccionarios y revisionistas de la historiografía, equiparan ambas ideologías centrándose en el supuesto discurso anticapitalista de ambas ideologías, pero obviando, el apoyo que los nacionalsocialistas recibieron de las clases dominantes antes y durante su gobierno¹²⁰. Los luchadores antifascistas son relegados a un segundo plano en esta reinterpretación histórica, lastrados por su complicidad o al menos su silencio, con respecto a la República Democrática Alemana

¹¹⁷ Hablamos de anexión en cuanto en tanto en ningún momento hubo un proceso de síntesis entre los dos sistemas políticos. A los habitantes de la RDA se les impuso el derecho y la legislación germano-occidental, quedando sujetos a los mismos tratados y alianzas internacionales.

¹¹⁸ La Treuhandanstalt, fue una institución fundada para privatizar las empresas de propiedad estatal de la RDA. La privatización se hizo a precios muy bajos, y supuso el desmantelamiento de gran parte de la capacidad industrial de Alemania Oriental, véase el documental *Catastroika*, dir. Aris Chatzistefanou, Katerina Kitidi, Infowar, 2012.

¹¹⁹ Estudiados en Anna FUNDER, *Stasiland*, Editorial Tempus, Barcelona, 2009.

¹²⁰ Francisco ERICE SEBARES, *Guerras de la Memoria... Op. Cit.*, p. 324.

En esta particular “guerra de la memoria” los conflictos entre oeste y este son constantes. En 1990, la profanación del monumento al ejército soviético en Treptow generó la protesta de 250.000 personas que mostraron su apego a la memoria oficial de la RDA¹²¹. Más recientemente, el conflicto surgido con el anuncio del derribamiento en 2006 del Palacio de la República (Palast der Republik)¹²², sede de la Cámara del Pueblo de la RDA, para dar paso a la reconstrucción del Palacio real prusiano, generó una oleada de protestas entre los antiguos ciudadanos germano-orientales favorables a mantener el edificio. Tras el derrumbamiento, justificado por razones medioambientales y de salubridad (el edificio contenía amianto), se procedió en 2010 a la construcción del “Humboldt- Forum”, dedicado a la cultura y a la celebración de congresos. El proceso de demolición del Palacio de la República fue adornado con pancartas con eslóganes como “El desmantelamiento: bueno para el medioambiente y para la ciudad” pretendiendo granjearse los apoyos de los vecinos germano-orientales. La construcción del Humboldt –Forum con la fachada del antiguo palacio real prusiano es el reflejo de la nueva reapropiación del espacio que surge tras la unificación, si el Palacio de la república era el reflejo que apelaba a los individuos con la ideología del Estado socialista, la imagen del nuevo edificio tiene como propósito la identificación de los individuos con el nacionalismo alemán y la ideología empresarial¹²³.

La destrucción del Palacio de la República no es el único caso. Desde la unificación, calles, estatuas y monumentos de la antigua República Oriental fueron retirados o abandonados a la intemperie. Todo ello, tiene que ser analizado desde el contexto de la redefinición y nueva producción del espacio simbólico y real de las relaciones de producción¹²⁴ de la RFA. El proceso de “gentrificación” es aplicado en todas las ciudades germano-orientales, pero es especialmente visible en la ciudad de Berlín. La destrucción del muro y la selección de la ciudad como capital de la Alemania unificada han dado lugar a un reordenamiento del espacio físico y simbólico de la ciudad adaptándolo a las exigencias del nuevo sistema socioeconómico. Precisamente, los cambios producidos en el sistema de tenencia de las viviendas en los territorios de la

¹²¹ Sonia COMBE: RDA. Las conmemoraciones para superar el régimen nazi en Alain BROSSAT et alii, *op. Cit.*, p. 267 – 290.

¹²² José María DURÁN, El Deboulonnage del Palast der Republik: Ideología, iconoclastia moderna y la “Wunderkammer” capitalista en Berlín, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias sociales y jurídicas*, vol. 18 n^o2, p. 3 – 24.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ Véase David HARVEY, *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007.

antigua RDA, atenuados por el proceso de unificación rápida, ha dado como resultado una gran diferenciación entre las regiones del este y oeste de Alemania, favoreciendo la emigración del este al oeste¹²⁵. Al igual, que los cambios profundos en la estructura agraria tras la unificación y las dificultades de privatizar el sistema de granjas públicas y cooperativas, produciendo profundos debates, casos de fraudes y corrupción en el campo germano-oriental¹²⁶.

Otro de los conflictos, surgió con el estreno de la película “La vida de los Otros”¹²⁷, película muy mal recibida por parte de los intelectuales de la ex RDA, por la forma en retratar a los intelectuales germano-orientales y por su falsificación de la escena política de los años 80 en la Alemania Oriental, donde los intelectuales podían llegar a interpelar al régimen¹²⁸.

No es de extrañar que en los antiguos territorios de la República Democrática Alemana se haya formado un sentimiento de apego emocional hacia el socialismo real de la RDA, que mantiene viva su memoria, “la Ostalgie”¹²⁹, reforzada tras el estreno de la película de *Good Bye, Lenin!*¹³⁰, que es fruto de un distanciamiento y de una destigmatización del pasado germano-oriental: “el sentimiento de que, a pesar de todos sus defectos y horrores, algo precioso se perdió con su caída”¹³¹.

2. El “Muro de Protección Antifascista”: la visión oriental sobre el Muro

El 12 de agosto de 1961, el Consejo de Ministros de la RDA, publicaba una resolución relativa a las fronteras inerales, en las que se declaraba que “para impedir las actividades agresivas de las fuerzas militaristas y revanchistas de la Alemania occidental, y del Berlín-oeste se mantendrá un control en las fronteras de la RDA,

¹²⁵ José Luis SAINZ GUERRA, Los cambios en la vivienda de la ex-República Democrática Alemana a partir de la reunificación, en *Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, nº8, 2004, p. 63 – 85.

¹²⁶ Arnd BAUERKÄMPER, ¿Campesinos atrapados por los “junker rojos”? el conflicto de la propiedad agraria en la Alemania Oriental, en *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, nº34, 2004, p. 103 – 136.

¹²⁷ *La vida de los otros*, Dir. Florian Henckel von Donnersmarck, Wiedemann & Berg Filmproduktion, Alemania, 2006.

¹²⁸ Entrevista a Ralf Schenk, crítico de cine e historiador alemán, en : <<http://www.lanacion.com.ar/1131305-el-legado-cultural-de-la-ex-rda>>

¹²⁹ Ostalgie; juego de palabras que quiere decir Nostalgia del este.

¹³⁰ *Good Bye, Lenin!*, dir. Wolfgang Becker, 2003.

¹³¹ Slavoj ZIZEK, “Por que a todos nos encanta odiar a Haider”, *New Left Review*, nº2, 2000, Spanish, en <http://www.egs.edu/faculty/slavoj-zizek/articles/por-que-a-todos-nos-encanta-odiar-a-haider/>

incluyendo las fronteras con el sector oeste del Gran Berlín” y concluían “como es normal en las fronteras de todo Estado soberano”¹³².

La decisión de cerrar las fronteras había partido de una reunión de Secretarios generales de los Partidos comunistas y obreros que formaban el Pacto de Varsovia, entre los días 3 y 5 de agosto, decidiéndose por unanimidad el cierre de la frontera entre el Berlín Oriental y el Occidental.

Con el cierre de fronteras, el 13 de agosto, las autoridades proclamaron las finalidades de su construcción. La radio de la República Democrática Alemana ADN proclama que el objetivo del muro tenía por finalidad:

“Impedir de modo efectivo las actividades subversivas dirigidas contra los países del bloque socialista y que, respecto a todo el territorio de Berlín occidental, incluyendo su frontera con el Berlín democrático, se mantenga un estado de vigilancia y adecuado control”

Y en otra emisión añadían:

“Y es preciso mantener en las fronteras con Berlín-Oeste un adecuado sistema de vigilancia y un control eficaz para impedir el paso de las actividades subversivas. Los ciudadanos de la RDA sólo pueden cruzar esta frontera con autorización especial. Mientras Berlín Oeste no se convierta en una ciudad libre, neutral y desmilitarizada necesitaran los ciudadanos de la capital de la RDA un certificado especial para cruzar la frontera”¹³³

El motivo por el cual se construye el muro de 1961 es justificado por la escalada de violencia por parte de las potencias occidentales contra la Alemania Oriental y la intención de las potencias aliadas de realizar un ataque a la República Democrática Alemana en un día “X” de 1961, con el objetivo último de acabar con la república socialista.

“Desde hacía 12 años se encontraba abierta la frontera de la RDA con Berlín Occidental, y más o menos también con la RFA. Era dicho exactamente la frontera de toda la comunidad socialista abierta al mundo capitalista (...) Allí hacían sus fechorías no menos de 80 organizaciones de espionaje y terrorismo. Las especulaciones monetarias se realizaban desde allí en grandes proporciones a fin de desestabilizar la economía de la RDA. Hasta se le podía calificar, con fundadas razones, de lugar de trasbordo de una

¹³² Dionisio GARZÓN, *op. Cit.*, p. 94.

¹³³ Citado por Dionisio GARZÓN, *op. cit.* p. 101 - 102

verdadera trata de seres humanos, por el cual los traficantes sin escrúpulos cobraban elevadas comisiones por persona”¹³⁴.

En sus memorias, Khrushchev recordaba cómo el cierre de las fronteras y construcción del muro fue una necesidad. Apuntaba a la situación irregular establecida en Berlín, la infiltración continua de espías e informantes por esa frontera y la cooptación de intelectuales y obreros cualificados ante el boom económico de la Alemania Occidental que reclutaba trabajadores de Italia, España, Yugoslavia y Turquía. El objetivo que se buscaba con el cierre y construcción del muro era la estabilización de la frontera interalemana, que era según Krushcev, la única solución posible en ese contexto¹³⁵.

En su *Compendio Histórico*, obra de referencia de la historiografía germano-oriental, Heinz Hetizer, justifica la construcción del muro tras un largo periodo de agresiones por parte de las “potencias imperialistas”. Se describen maniobras del ejército federal entre los años 60-61, ensayos de guerras relámpago y de guerra limitada. Se describía el plan X, contra la RDA:

“En julio de 1961, el «Consejo de investigación de problemas de la reunificación de Alemania» presentó en Bonn un detallado plan para el »Día X«. Este plan consideraba incorporar la RDA a la RFA, repartir las empresas de propiedad del pueblo y los bancos entre los monopolios de la RFA, disolver las cooperativas agrícolas y entregar las tierras y los bienes raíces, sobre todo, a los terratenientes y a los latifundistas, En la segunda mitad de julio, Franz Josef Strauss (en aquel entonces Ministro de Defensa de la RFA y jefe del ejército federal, y uno de los políticos imperialistas más belicosos de ayer y de hoy) hizo una visita a EEUU para cerciorarse de su apoyo. A principios de agosto se proclamó el estado de alerta para las unidades de la OTAN estacionadas en Europa occidental”¹³⁶.

Las medidas para el cierre de fronteras y del muro frenaban a los “círculos agresivos de la RFA y la OTAN”, protegiendo la paz en Europa. Y en conclusión, documentó las profundas raíces de la RDA en la comunidad de Estados socialistas, su inviolabilidad como Estado socialista soberano, y que había de ser un paso decisivo para sustituir la guerra fría por la distensión internacional¹³⁷

¹³⁴ Erich HONECKER, *Algo de mi vida*, Ediciones Pravda, España, 2013 (1ª ed. 1979), p. 250 – 251.

¹³⁵ Nikita KHRUSHCHEV, *Memoirs*, volumen 3: Statesman (1953 – 1964), Pennsylvania State University Press, 2007, p. 309 – 311.

¹³⁶ Heinz HEITZER, *RDA: Compendio Histórico*, Zeit im Bild, Berlín, 1980, ed. Digital: <http://old.cjc.es/wp-content/uploads/2009/09/rda-compendio-historico.pdf> consultado el 17/6/2015 16:43h, p. 26

¹³⁷ *Ibid.*

La propaganda germano-oriental recalca que el objetivo último del muro era la preservación de la paz en Alemania y la defensa ante las actividades subversivas de Occidente. El Muro no constituía un elemento de agresión o de restricción de libertad, sino todo lo contrario, un elemento garante de la paz. El muro era un requisito necesario para la supervivencia del Estado socialista alemán y el desarrollo de su economía:

“Al tomar medidas definitivas para resguardar las fronteras del país, el 13 de agosto de 1961, se arremetió contra el camino a los imperialistas para arremeter contra nuestra República (...) el enemigo imperialista no había cesado de ocasionar daños a la RDA (...) Más de 30.000 millones de marcos les robó al pueblo mediante sus criminales manipulaciones. Para mediados de 1961 tenían proyectado culminar el ataque contra nuestra República. (...) En la noche del 12 al 13 de agosto se dio orden de acuartelamiento a las milicias obreras de Berlín. (...) Desde entonces reina el orden y la seguridad en nuestra frontera, con el imperialismo, que por lo demás, no constituye solo nuestros límites estatales sino, que al mismo tiempo, son un sector importante entre la frontera entre el socialismo y el imperialismo en Europa”.¹³⁸

Desde la URSS la propaganda sobre el muro seguía la misma línea que la establecida en la RDA. En un video propagandístico¹³⁹, se mostraba de forma caricaturesca la poca dureza con la que los criminales nazis fueron condenados en la Alemania Occidental. El muro era descrito, junto al Pacto de Varsovia, como el freno de los revanchistas que pretendían devolver a Alemania las fronteras de 1937.

2.1 El Impacto de la construcción del muro en la RDA

La construcción del muro permitió la estabilización del Estado germano-oriental, que incluso repercutió en la mejora de vida de los germano-orientales¹⁴⁰. La radicalidad con la que se divide la frontera entre los dos estados alemanes, permitió terminar con la ambigüedad que reinaba en las relaciones, o más bien, ausencia de ellas, de los Estados germanos.

Otro de los aspectos económicos más importantes de esta etapa es la conversión de la RDA en un estado altamente industrializado. Las políticas desarrolladas durante los años 60, como el “Nuevo Sistema Económico de Planificación y Gestión” de 1963, constituyeron un cambio radical en la estructura económica y social de la Alemania

¹³⁸ *Experiencias, Resultados, Perspectivas: El papel de las masas populares en el desarrollo de la sociedad socialista de la RDA*, Panorama DDR, Berlín, 1977, p. 57 – 60.

¹³⁹ *A Lesson not learned*, dir. V Karavaev, 1971, en <<https://www.youtube.com/watch?v=PYrX8xyHsv8>> consultado el 17/6/2015 16:25h.

¹⁴⁰ Mary FULBROOK, *op. cit.* p. 301.

oriental, donde la industria era el eje central de la economía. Con la llegada de Honecker, la nueva política basada en la “unidad de la política económica y social”, pretendía que los éxitos económicos e industrializadores tuviesen su repercusión en el modo de vida de los ciudadanos germano orientales. Esto implica: pleno empleo, aumento de salarios y pensiones, subvención a los precios de los productos básicos, alquileres y servicios¹⁴¹. Lo que incluía la congelación de los precios de los productos básicos a niveles de 1960, mediante una política de subvención de los productos básicos.

Como resultado el periodo de 1961 a 1989, el producto nacional per capital creció en un porcentaje del 4,5% medio anual, frente al 2,7% del crecimiento de la Alemania Occidental, cuyo desarrollo económico se ralentizó después del “milagro económico” de posguerra, fruto de las ayudas de las potencias occidentales¹⁴². Incluso en los años 80, informes de la CIA indicaban que la renta per cápita de Alemania del Este había superado a la de Alemania Occidental¹⁴³, informes tildados como exagerados por políticos estadounidenses. Aun así, no se evitaron algunos problemas económicos que afectaban a la Alemania Oriental, debido entre otras cosas a la falta de divisas para el intercambio mercantil, se notaba por ejemplo, la ausencia de frutas y productos de tipo tropical, como los plátanos. Para la obtención de divisas se creó una red de supermercados, entre 1977 y 1978, de productos exclusivos, los *Intershops*, que solo permitían el pago en divisas, principalmente para turistas y miembros privilegiados de la sociedad¹⁴⁴. También existía ciertos retrasos en la obtención de una vivienda o de un coche (donde se llegaba a tardar diez años en recibir el vehículo); para el caso de la vivienda se pretendía solventar el problema del retraso de entrega de viviendas para 1990, a mediados de la década de los 70 la construcción de viviendas había superado en términos relativos a la de su vecino occidental¹⁴⁵.

¹⁴¹ José Ramón DÍEZ ESPINOSA, *op. Cit.*, p. 167

¹⁴² Agustín MURPHYS, *op. Cit.* p. 172 – 173. Para esta comparación, se utilizaron las cuentas de ingresos nacionales reportados en precios constantes, por lo que las cifras de crecimiento nominales fueron desinfladas con eficacia por la inflación (un promedio de 0,5% y 4,0% para este y el oeste de Alemania, respectivamente)

¹⁴³ Rhodri JEFFREYS-JONES, *op. Cit.* p. 317.

¹⁴⁴ Agustín MURPHYS, *op. Cit.* p. 129.

¹⁴⁵ En 1975, por cada 10.000 habitantes en la RDA se había terminado 84 viviendas frente a las 71 de la RFA, en José Luis SAINZ GUERRA, “Los cambios en la vivienda en la ex-República Democrática Alemana a partir de la reunificación”, *Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, nº8, 2004, pág. 63 – 85.

Junto a la relativa estabilidad económica, se genera una nueva política de autoafirmación de la RDA. En 1962, el Frente Nacional de la Alemania Democrática, frente popular que agrupa a los partidos políticos, organizaciones de masas e individualidades de la RDA aprueba un “Documento de la nación”, donde se legitimaba la división de Alemania y la construcción del muro, aludiendo a que la RDA era el único estado alemán legal desde el punto de vista internacional y por lo que se refiere al cumplimiento de los Acuerdos de Potsdam, también en virtud de la legalidad histórica y del hecho de que en la Alemania democrática están presentes las fuerzas llamadas por la historia para la dirección del pueblo alemán. Se proponía como conclusión, la creación de una Confederación alemana y la desmilitarización y creación de una ciudad libre en Berlín¹⁴⁶.

A partir de los años 70, la clara división de las dos Alemanias contribuyó al comienzo de una nueva etapa diplomática entre la RDA y la RFA. Con la llegada a la cancillería de Willy Brandt y el inicio de la Ostpolitik, se configuró un cambio en el tratamiento de la cuestión alemana desde el SED. Desde su fundación el Partido Socialista Unificado de Alemania había defendido la unidad de Alemania, bajo los principios establecidos en Potsdam. Con la agudización de la guerra fría, y la más clara división de las dos Alemanias, la política del SED se centró en defender la propuesta de creación de una confederación de los dos estados alemanes¹⁴⁷. Pero con la destitución de Ulbricht, la llegada de Honecker, la normalización de las relaciones con la Alemania occidental y el desarrollo del socialismo en la RDA; surgió una nueva tesis sobre la cuestión alemana: la existencia de dos naciones alemanas. Tesis que contaba con el antecedente de la ley de nacionalidad del 20 de febrero de 1967, que establecía una ciudadanía propia del Estado: la germano-oriental¹⁴⁸.

La nueva realidad sería contemplada en la reforma constitucional de la RDA de 1974, que eliminaba la definición de la RDA como “Estado socialista de la nación alemana” por la de “Estado de obreros y campesinos” omitiendo cualquier referencia a la existencia de una única nación alemana¹⁴⁹. En los posteriores Congresos del SED se establecía que la RDA estaba construyendo una sociedad socialista avanzada, donde las

¹⁴⁶ Joaquín ABELLÁN, *op. cit.*, p. 215 – 216.

¹⁴⁷ Así se establece en el VI Congreso del SED de 1963 Cf. Joaquín ABELLÁN, *op. cit.*, p. 216.

¹⁴⁸ Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.*, p, 216

¹⁴⁹ José Ramón DÍEZ ESPINOSA, *op. cit.* 151.

contradicciones antagónicas de clase desaparecían, constituyendo una nación diferente a la de su vecina occidental. El pueblo de la RDA habría hecho uso de su “derecho de autodeterminación socio-económica, estatal y nacional en concordancia con la transición histórica al socialismo”, desarrollando una nación socialista alemana, cuyo rasgo esencial sería la calidad de la clase obrera y su Partido marxista-leninista como dirigentes de la sociedad¹⁵⁰. Esta afirmación de la existencia de una nueva nación socialista alemana era la adaptación germano-oriental de las tesis del XXIV Congreso del PCUS celebrado en 1971; en este Congreso, el secretario general Brézhnev anunció, ante el desarrollo del socialismo avanzado en la URSS, la aparición de una nueva comunidad de pueblos: “el pueblo soviético”; que estaba llamada a ocupar un primer plano, y que relegaba a un segundo plano a los que entonces habían sido los pueblos integrantes de la URSS¹⁵¹.

En el proceso de construcción de una nueva identidad nacional, la RDA busco sus referentes en el pasado progresista de la historia alemana. Al igual que estableció Engels en su obra *las guerras campesinas en Alemania*: “También el pueblo alemán tiene su tradición revolucionaria”¹⁵², la máxima de las autoridades de la Alemania Democrática fue reivindicar como parte de su historia el pasado progresista alemán. Figuras como Lutero o Münzer comenzaron a ponerse en boga, hasta los años setenta la historia de la RDA comenzaba en 1945 ahora se recordaban las revoluciones de noviembre de 1918 o la resistencia antinazi por parte de los comunistas y las fuerzas democráticas, se reinterpretaba asimismo el periodo de Bismarck, etc. construyendo una tradición progresista a un Estado que pretendía forjar su propia historia, alejándose y diferenciándose de la RFA.

La RDA había creado una memoria nacional basada en el antifascismo y en la visión progresista de su pasado. El pasado nazi se interpretaba bajo los principios establecidos por Dimitrov: un pueblo alemán progresista, seducido, violado y atemorizado por los desesperados de camisa parda financiados, azuzados y conducidos al poder por la burguesía, el capital financiero y los junkers. La RDA como heredera del pasado antifascista y progresista del pueblo alemán aparece como “el primer país invadido por

¹⁵⁰ *Programa del Partido Socialista Unificado de Alemania*, Verlag Zeit Im Bild, Berlín, 1976, p. 66 – 67.

¹⁵¹ Carlos TAIBO, *Historia de la Unión Soviética 1917 - 1991*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 254 – 262.

¹⁵² Federich ENGELS, *Las guerras campesinas en Alemania*, en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/guerracamp/01.htm>

Hitler”¹⁵³, se conmemora el 9 de mayo como Día de la Liberación¹⁵⁴ y los resistentes antifascistas del periodo nazi son presentados como la generación de los padres fundadores de la RDA¹⁵⁵. Pese al esquematismo y cierta simplicidad de esa interpretación del pasado nazi, era efectiva, no solo por su valor pedagógico, sino por su capacidad de enfrentarse al pasado. Durante la conmemoración del aniversario de la noche de los cristales rotos del 9 de noviembre de 1988 (primera vez que se celebraba en la RDA, debido a su no reconocimiento de la herencia nazi), el discurso del presidente de la Cámara del pueblo germano-oriental, Horst Sinderman, utilizando la visión historiográfica antes mencionada recibió los elogios de la prensa israelí. Por su parte, en el acto de conmemoración celebrado en la RFA, el presidente del Bundestag, Jenninger, intentó mediante una peligrosa retórica explicar el porqué de la adhesión alemana al régimen nazi, enumeró de tal manera las razones al apoyo de Hitler, que acabó por parecer que las justificaba. Este incidente le obligaría a dimitir¹⁵⁶.

La autoafirmación de la Alemania Oriental como nación tuvo su reflejo en su política exterior, la reivindicación de la unificación de una Alemania neutral del periodo de Ulbricht, se transformó con la llegada de Honecker en una lucha por clarificar y normalizar el estatus de la ciudad de Berlín y por consolidar nacional e internacionalmente a la RDA. Ya en 1971, Willi Stoph, como presidente del Consejo de Ministros de la RDA, propuso abiertamente, la apertura del muro de Berlín siempre y cuando se concediese a Berlín el estatus de ciudad-estado independiente y neutral. Esta propuesta fue inmediatamente rechazada por todos los representantes de los partidos mayoritarios de la RFA¹⁵⁷.

Otra de las señas de identidad de la RDA tras la construcción del muro, va a ser su marcado carácter pacifista. Pese a formar parte del Pacto de Varsovia y ser una sociedad militarizada, la RDA desarrollaría campañas a favor de la paz y la desnuclearización, en sintonía, con la propuesta de coexistencia pacífica iniciada en la URSS tras el XX

¹⁵³ Sonia COMBE, La RDA. Las Conmemoraciones para superar el pasado nazi, en Alain Brossat et alii, *op. Cit.* p. 269.

¹⁵⁴ En realidad, según el huso horario alemán, el día exacto era el 8 de mayo, pero se celebraba el 9 de mayo, día en que la URSS y los países del este lo celebraban.

¹⁵⁵ Annette LEO, RDA. La Generación de los padres fundadores, en Alain Brossat et alii, *op. Cit.* p. 291 - 306.

¹⁵⁶ Sonia COMBE, La RDA. Las Conmemoraciones para superar el pasado nazi, en Alain Brossat et alii, *op. Cit.* p. 275 - 276

¹⁵⁷ *La Vanguardia*, 5/2/1971 p.14.

Congreso en 1956. Con la campaña de visitas entre Honecker por los países occidentales, una de sus propuestas es la de crear un corredor desnuclearizado en Centroeuropa y la retirada paulatina de los misiles de corto alcance en las fronteras entre el socialismo y el capitalismo. Todo ello, no evitaría que en la RDA se generase un amplio movimiento pacifista de oposición, como el creado en 1985 por intelectuales como Bärbel Bohley, Wolfgang Templin o Ulrike Poppe, el proyecto conocido como Iniciativa para la Paz y los Derechos Humanos (IFM)¹⁵⁸.

La construcción del muro también tendría repercusión en el mundo de la cultura. La producción literaria en la RDA, cambiaría del realismo socialista a imitación de la URSS de sus primeras décadas, a una producción literaria propia que pretende superar la división y el distanciamiento entre el arte y la realidad social, el pueblo y los artistas; y que a partir del establecimiento de la RDA como nación diferente a la Alemania Occidental, surge la “tesis de las dos culturas”, la cultura germano-oriental como un nuevo tipo de cultura. El nuevo tipo de literatura se suele basar en el personaje joven que educándose toma conciencia de las formas de vida en la nueva sociedad, se trata en última instancia de colaborar en el desarrollo de la nueva sociedad¹⁵⁹. La obra que inaugura esta nueva etapa es la obra de la escritora germano-oriental Christa Wolf, “El cielo dividido”¹⁶⁰, que cuenta el drama de la división de Berlín, mediante una historia romántica de dos protagonistas, Manfred y Rita, en la que el primero emigra a la RFA, y ella creyente en el potencial del socialismo, e incapaz de conjugar las dos cosas más importantes de su vida: su pareja y el socialismo, intenta suicidarse sin éxito. Otros escritores de esta nueva etapa serán Ulrich Plenzdorf (*Die neuen Leiden des jungen W.*) o Günter de Bruyn (*Buridans Esel*). En el arte pictórico, la RDA destacará por sus producciones muralistas, de manos del catalán exiliado Josep Renau o de Walter Womocka, creador de murales como “El Hombre crea su mundo” (*Der Mensch gestaltet seine Welt*); obras que se centran en la clase obrera como sujeto, y en los logros de la sociedad socialista.

Con el aniversario de los veinticinco años de la construcción del muro se realizarían actos de conmemoración en la ciudad de Berlín, el 13 de agosto de 1986, con desfiles de

¹⁵⁸ José Ramón DÍAZ ESPINOSA y Ramón MARTÍN DE LA GUARDIA, *op. Cit.* p. 252.

¹⁵⁹ Manuel MALDONADO ALEMÁN (coord.), *Literatura e identidad cultural: Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Peter Lang SA, Alemania, 2009, p. 288 – 289.

¹⁶⁰ Christa WOLF, *El cielo dividido*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

la milicia popular de los “Grupos de Combate de la clase obrera” y la Juventud Libre Alemana (FDJ) con la consigna de “25 años de protección del socialismo”. Esta ocasión sirvió de nuevo para el dirigente Erich Honecker para justificar la construcción del muro, como resultado de la actitud agresiva de las potencias occidentales:

“En los años 1960-1961 se había agudizado la situación internacional. El imperialismo actuaba de acuerdo con la ilusoria doctrina de la decadencia del socialismo. Con las maniobras de la OTAN se ensayaba la agresión contra la República Democrática Alemana y se pretendía, por la fuerza de las armas, un cambio del status quo en Europa. Los políticos occidentales habían declarado a Berlín-Oeste una fortaleza de vanguardia, un puñal en la carne de la República Democrática Alemana. Hasta se atrevieron a designar la ciudad como “la bomba atómica más barata”. En grandes proporciones se ejerció la especulación monetaria, fueron desapareciendo valiosos productos, fue retirada la mano de obra, para desestabilizar la economía de la República Democrática. Pero a todo eso, el 13 de agosto pusimos un cerrojo”.¹⁶¹

Una vez más se reiteran los mismos argumentos: el muro es construido para evitar la desestabilización económica producida desde occidente, una forma de detener el expansionismo germano-occidental, una forma de evitar las agresiones a la República Democrática.

Con la visita de Honecker a la RFA en 1987, uno de los temas más recurrentes en las discusiones es la cuestión del muro de Berlín. Numerosos políticos de la Alemania Federal, como el canciller Kohl, pidieron veladamente o directamente una apertura de las fronteras interalemanas y la destrucción del muro de Berlín. Durante toda la visita Honecker rehusó hablar sobre el muro o la frontera, solamente en su ciudad natal de Neunkirchen llegó a afirmar que “La frontera no es como debiera, y esto es así porque pertenecemos a distintos bloques. Sin embargo, llegará el día en el que esta frontera nos unirá en vez de separarnos. Igual que la frontera entre la RDA y Polonia une a los dos Estados”¹⁶².

En una de sus últimas declaraciones como Presidente del Consejo de Estado y como secretario general del SED sobre el muro, el 19 de enero de 1989, insistía en el antifascismo como principal motivo que llevó a la construcción del muro:

“La construcción del muro antifascista en 1961 estabilizó la situación en Europa y la paz fue recuperada. Los informes en algunos de los medios informativos de la República Federal Alemana y de Berlín occidental sobre “Viena y el Muro” indican no sólo

¹⁶¹ Citado por Dionisio GARZÓN, *op. cit.* p. 144.

¹⁶² *El País*, 12/9/1987

cortedad de visión, sino que revelan la hipocresía de la política en Bonn y Berlín Occidental. (...) parece haber olvidado que una tarea del gobierno de un Estado deber ser la protección de sus ciudadanos del saqueo”¹⁶³.

Y concluía:

“El muro permanecerá mientras no cambien las condiciones que condujeron a su construcción. Si estas condiciones no se eliminan, seguirá existiendo dentro de cincuenta o cien años”¹⁶⁴

Pero la realidad sería muy distinta. Presionado por los cambios que se estaban produciendo en la URSS y por las presiones en su propio partido, Honecker es obligado a dimitir el 18 de octubre de 1989. En menos de un mes, el muro caería y el proceso de desintegración de la RDA llevaría a su anexión por parte de la RFA¹⁶⁵.

2.2 Los dirigentes germano-orientales ante la caída del Muro

Con la caída del muro el 9 de noviembre de 1989 y la anexión de la RDA por la RFA, trajo consigo una nueva interpretación del muro y de la cuestión alemana, levantada sobre las bases de la visión occidental sobre el muro de Berlín. Tras la reunificación de Alemania se desata una serie de juicios contra los antiguos dirigentes de la RDA. Entre las acusaciones se encontraban los “crímenes” cometidos en la frontera interalemana, y en definitiva, se juzgaba la responsabilidad de la construcción del muro y de los fallecidos en él. El principal acusado, Erich Honecker, como Presidente del Consejo de Estado de 1976 – 1989, y responsable del Comité Central del SED de la construcción del muro en 1961, realizaría un discurso ante el Tribunal¹⁶⁶ en el que acusaba al mismo de realizar un juicio político ilegal y revanchista, y entre otros puntos, criticaba el hecho de demostrar una historia simplista de las causas y condiciones que conllevaron a la construcción del muro de Berlín en 1961,

Pese a ello, los antiguos líderes de la Alemania Oriental seguirían defendiendo el cierre fronterizo y la construcción del muro como un paso indispensable en la política de distensión y coexistencia pacífica entre las dos Alemania y entre el bloque soviético y capitalista. Durante su encarcelamiento por los supuestos delitos cometidos durante su Presidencia de la RDA, Honecker escribió:

¹⁶³ Dionisio GARZÓN, *op. cit.*, p. 153 – 154.

¹⁶⁴ *Ibid.* p.154

¹⁶⁵ Véase Ignacio Sotelo, La unificación de Alemania: causas y consecuencias, *Anuario internacional CIDOB*, Nº 1, 1990, p. 115-120.

¹⁶⁶ Discurso de Erich Honecker ante el Tribunal que le sometió a Juicio Político, en Luis CORVALÁN, *La otra Alemania, la RDA: entrevista con Margot Honecker*, Ediciones ICAL, Chile, 2000, p. 203 – 211.

“Si recordamos hoy en día esos acontecimientos, es obligado convenir que la crisis de Berlín fue detenida por la decisión adoptada por el Pacto de Varsovia el 5 de agosto de 1961. Sin esta solución, el clima no habría mejorado en Europa, sino al contrario. Una mancha de aceite de extensión incontrolable podía inflamarse en cualquier momento en la frontera entre los dos Estados alemanes o entre la RFA y Berlín Occidental. La decisión tomada por el Pacto de Varsovia de asegurar un control fiable en la frontera entre la RDA y Berlín Occidental fue una decisión que condujo a una reevaluación de los problemas de la política mundial¹⁶⁷”.

A su vez, Egon Krenz, secretario general de la Juventud Libre Alemana (FDJ) en los años 80 y sustituto de Honecker en la secretaria general del SED y en sus cargos estatales, se alarmaba en el XX aniversario de la caída del muro, del proceso de reduccionismo de la historia de la Alemania Oriental al de un Estado sin falta de libertad:

Es lamentable que los líderes de opinión reduzcan la RDA al alambre de espino, el muro y la falta de libertad. Es obvio que el muro no cayó del cielo. (...) No era solo la frontera entre dos Alemanias. Era algo único: la frontera entre el sistema capitalista y el socialista, el bloque de la OTAN y el del Pacto de Varsovia. Quién no lo tenga en cuenta banaliza el encono de la guerra fría entre 1946 y 1989. Yo siempre lamenté profundamente los muertos y los heridos de la frontera. Cada uno de ellos es demasiado. Pero no sería sincero si negara que, durante el enfrentamiento entre los bloques, la RDA no hubiera podido cambiar esa frontera unilateralmente¹⁶⁸.

En definitiva, el proceso de reinterpretación de la historia de la RDA se ha ocupado de ocultar lo positivo del Estado socialista, y resaltar los aspectos más negativos. Se puede concluir por tanto que desde la RDA y los países socialistas, la construcción del muro implica una autoafirmación del Estado germano-oriental, llegando a las cuotas de considerarse una nueva nación diferente a la de su vecino germano-occidental. La construcción del muro estabilizó la frontera entre dos concepciones socioeconómicas diferentes y contrapuestas: el socialismo frente al capitalismo; dos alianzas militares enfrentadas: la OTAN y el Pacto de Varsovia.

También Margot Honecker, ministra de cultura de la RDA y esposa de Erich Honecker, en su exilio en Chile realizó una entrevista con el exsecretario general del Partido Comunista Chileno, Luis Corvalán¹⁶⁹. Entre otros temas se trataba el asunto del muro de Berlín, Margot Honecker justificó su construcción aludiendo a la pérdida económica

¹⁶⁷ Erich HONECKER, *Notas desde la cárcel*, 1993, ed. Digital <<http://www.rebellion.org/docs/29955.pdf>> consultado el 17/06/2015 16:57h, p. 22.

¹⁶⁸ Entrevista a Egon Krenz, “Evitamos una guerra civil” en el *País*, 8/11/2009.

¹⁶⁹ Luis CORVALÁN, *La otra Alemania, la RDA: entrevista con Margot Honecker*, Ediciones ICAL, Chile, 2000.

que estaba sufriendo la RDA, calculada en torno a los 100 mil millones de marcos, a los planes para unificar por la fuerza a la Alemania oriental mediante el plan X y la agresividad de las potencias occidentales contra la Alemania democrática, respecto a los “huidos de la Alemania Oriental”, Margot respondió:

“Debo añadir que desde 1950, operaban en Berlín Occidental gran número de organizaciones de los servicios secretos y de sabotaje que, entre otras cosas, andaban a la caza de profesionales cualificados de la RDA. No pocos médicos, ingenieros, científicos, docente fueron sistemáticamente atraídos por la RFA. Pretendían – y no lo mantenía en secreto- desangrar a la RDA”.¹⁷⁰

Los dirigentes soviéticos y germanos orientales apelan, en definitiva, a la *raison d’Etat* que justificaría el uso de métodos poco ortodoxos para solventar un problema sobre el que no tienen un control, y que de otra forma desataría una guerra mundial. Las víctimas del muro fueron una catástrofe, pero una catástrofe mínima, si apelamos al argumento de que el muro evito un conflicto mundial y nuclear.

3. España y la cuestión alemana.

España, al igual que el resto de países del mundo, tuvo que enfrentarse a la difícil situación diplomática de la cuestión alemana. La primera dificultad con la que contaba el gobierno franquista era su evidente colaboración con la Alemania hitleriana, exaltada por los miembros más prohitlerianos del régimen franquista. España al contrario que otros países europeos no consideraba una Alemania unida y fuerte como una amenaza para su integridad¹⁷¹. Incluso se llegaron a plantear semejanzas y paralelismos entre el destino de Alemania y la España de 1936 – 1939: un país dividido con una parte dominada por los “marxistas”. Esto unido al ferviente anticomunismo del régimen franquista que rechazaba cualquier relación diplomática con los países socialistas de Europa del Este (al menos en un principio), acercaron a la España franquista al lado de la RFA en el tema de la cuestión alemana.

En una fecha tan temprana como 1948, el gobierno español comenzó a establecer relaciones diplomáticas en los sectores occidentales de Alemania. Recordemos, que la España franquista había sido condenada por los Acuerdos de Potsdam y posteriormente

¹⁷⁰ Luis CORVALÁN, *op. Cit.* p. 83.

¹⁷¹ Carlos SANZ DÍAZ: España y la cuestión alemana bajo el franquismo 1945 – 1973. Entre la doctrina Hallstein y el comienzo de la “Ostpolitik”, *Revista Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, nº 26, 2007, p. 138.

por la ONU, en una resolución del 9 de febrero de 1946. A partir de 1951, España estableció una embajada en la RFA, y esta estableció a su embajador Adalberto de Baviera en Madrid en 1952¹⁷². A partir de 1953, y con la firma del Concordato con la Santa Sede y los pactos militares con los EEUU, las relaciones diplomáticas de España con los países occidentales se reestablecieron y normalizaron.

Desde el otro lado del telón de acero, las autoridades germanoorientales y soviéticas forjaban la idea de un Estado antifascista alemán que tendría su antecedente histórico precisamente en la República Española de 1936 a 1939¹⁷³. La lucha de la IIª República contra el fascismo representaba el espíritu de lo que la Alemania Oriental quería representar, pero no solo desde un punto de vista meramente ideológico o abstracto, si no que políticamente, la IIª República, y ahora la RDA, representaban formas políticas totalmente nuevas, diferentes al Estado burgués y al Estado socialista. Esta idea se recoge en varios textos reproducidos en la Alemania democrática y que tienen defienden que la IIª República Española había constituido una república en transformación hacia una república popular, idea que también defendería Dolores Ibárruri en sus obras sobre “La guerra nacional- revolucionaria del pueblo español”. En un diccionario lexicográfico de la RDA se reproducía esta idea:

“Bajo dirección de la clase trabajadora se comenzó en la zona republicana a transformar la vida política, económica y social del país. Bajo estas premisas se transformó España en una República democrática de nuevo tipo”¹⁷⁴.

Junto a la IIª República, las brigadas internacionales constituían uno de los elementos de legitimidad de la naciente RDA. En la RDA, numerosos artículos, libros, monumentos, sellos recordaban a los Brigadistas Internacionales, especialmente a los alemanes de la brigada Thälmann, muchos de los cuales eran miembros del gobierno de la RDA y del Partido. Se construyó entonces el argumento de la “doble herencia”: la solidaridad, el antifascismo y la democracia que representaban las Brigadas Internacionales formaban parte del origen del Ejército Popular Nacional (NVA) de la RDA, del cual sus instructores pertenecieron a aquellas brigadas; mientras que el Ejército de la RFA era

¹⁷² *Ibid*, 139.

¹⁷³ Fernando GONZÁLEZ VIÑAS: “El mito de la Segunda República Española en la República Democrática Alemana (RDA)”, *La II República Española, la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales como raíces legitimadoras para un nuevo Estado, la RDA; Actas del IV Congreso sobre Republicanismo, 1931 – 1936, de la República democrática a la sublevación militar*, Córdoba, 2009, p. 383 – 404.

¹⁷⁴ Cf. Fernando GONZÁLEZ VIÑAS, *op. cit.*, p. 383 – 404.

heredero del militarismo hitleriano¹⁷⁵, armado con el armamento de los Aliados occidentales, con oficiales como Hasso von Manteuffel provenientes de la Wehrmacht o veteranos de la Legión Cóndor.

Evidentemente, esta construcción de la memoria de la República y de las Brigadas Internacionales contaba con ciertas arbitrariedades. El peso del Partido Comunista era exagerado, en contraposición al resto de fuerzas políticas que operaban en el campo republicano a las que se minimizaba e incluso se atacaba, como el caso del POUM y la CNT. Se exagera, asimismo, el peso de las Brigadas Internacionales, llegando incluso a desprenderse en los textos que la retirada de estas tropas supone la definitiva inclinación de la balanza hacia el lado franquista, cuando en la realidad Negrín retira las Brigadas, cuando estas ya estaban exhaustas y habían perdido gran parte de su capacidad bélica¹⁷⁶. La Guerra Civil, y especialmente, las Brigadas Internacionales constituía la tradición de un Estado que carece de él, recuperando parte del honor perdido por el antifascismo alemán con la llegada del nazismo al poder. En la RDA se constituyó todo un culto a los interbrigadistas, con la creación de lugares de memoria dedicados a los brigadistas. Esta posición contrastaba con la situación en la RFA donde los brigadistas aún eran tratados como “rojos” y marginados y discriminados social y jurídicamente, mientras que en la RDA los brigadistas, siempre y cuando fuesen marxistas-leninistas, ocupaban puestos de privilegio en el Estado y en el Ejército¹⁷⁷

A partir de 1955, la cuestión alemana tomó un rumbo nuevo. Con la aplicación de la Doctrina Hallstein, es decir, el no reconocimiento de la RDA ni de ningún país que le reconozca (exceptuando la URSS); España debía de romper cualquier relación, por mínima que fuera con la RDA, e informar a las autoridades de Bonn de cualquier intento por parte de la RDA de mantener algún tipo de contacto. España fiel a los mandatos de Bonn, mantuvo sus contactos con la RDA al mínimo, refiriéndose a esta como “zona de ocupación soviética” o “República de Pankow”, lo que le granjeó ciertas

¹⁷⁵ *Ibid.* p. 397

¹⁷⁶ *Ibid.* p. 401

¹⁷⁷ Walther L. BERNECKER: “La memoria dictada: La guerra civil española y la República Democrática Alemana” en Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEU (eds.), *Guerra Civil: Mito y memoria*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2006, p. 295 – 318.

prerrogativas en la Alemania Occidental; como el pago de prestaciones asistenciales a veteranos y familiares de la División Azul, en un convenio de 1962¹⁷⁸.

Por ese motivo, la propaganda y la diplomacia de la RDA destacaban las relaciones entre la República Federal y la España “fascista” de Franco. La RFA presentada como heredera de la Alemania hitleriana y del militarismo prusiano confirma su pasado con las relaciones amistosas con la España franquista. En diversos actos y artículos, la Alemania Oriental se hace eco de las luchas antifascistas en España y a su vez se arremete contra su vecino occidental, haciéndose eco de los conflictos obreros dentro de España como forma de desprestigiar a sus vecinos occidentales. Como en el caso de las huelgas del 62, con gran repercusión en la RDA, llegando la prensa germano-oriental a describir a Willy Brandt, alcalde de Berlín, como colaborador de Franco durante la Guerra Civil y destacando las relaciones de la Alemania federal con el gobierno franquista que reprimía a los obreros y mineros de Asturias; destacando la participación del PCE en este conflicto¹⁷⁹. A su vez, numerosos actos tuvieron cabida en la Alemania democrática, como los organizados por el comité de solidaridad con el pueblo español con motivo de la ejecución de Grimau en 1963, o la conmemoración del trigésimo aniversario del comienzo de la Guerra Civil en 1966¹⁸⁰. Actos que contaban con la implicación de la pequeña comunidad de exiliados republicanos (comparándola con las comunidades en la URSS o Rumania, más numerosas) establecidos en la RDA, de corte ideológicamente monocolor, militantes y simpatizantes del PCE (PCE – PSUC – PC Euskadi), compuesto por: miembros llegados en los años 50 tras su expulsión de Francia; expresos y veteranos de la guerrilla enviados desde España y Francia; y por último estudiantes y jóvenes intelectuales llegados a partir de los 60 para terminar sus estudios Universitarios¹⁸¹, provenientes de redadas acontecidas en las Universidades de Barcelona o de Oviedo, caso de Francisco de Asís Fernández Junquera, en 1971, o José Feito Fernández, en 1965. Este exilio español se focalizaba principalmente en las ciudades de Dresde y Leipzig¹⁸² (principalmente para los exiliados universitarios), y

¹⁷⁸ Carlos SANZ DÍEZ, *op. cit.*, p. 141.

¹⁷⁹ Walther L. BERNECKER y Hubertus FREISINGER, “Las huelgas mineras asturianas de 1962 y su repercusión mediática en Alemania”, en Rubén VEGA (coord.), *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Ediciones Trea, 2002, p. 395 – 422.

¹⁸⁰ Carlos SANZ DÍEZ, *op. cit.* 145.

¹⁸¹ Hartmut HEINE, El exilio republicano en Alemania Oriental (República Democrática Alemana – RDA), en *Revista Migraciones y Exilios*, 2, 2001, p. 111 – 121.

¹⁸² Matilde Eiroa SAN FRANCISCO: Sobrevivir en el socialismo. Organización y medios de comunicación de los exiliados comunistas en las democracias populares, en *Historia Social*, nº69, 2011, p.71 – 89.

contaba con figuras tan prominentes como el artista Josep Renau o Celestino Uriarte cuya expulsión del PCE, en 1970, por formar parte de la línea prosoviética de Líster contribuiría a la creación de un grupo prosoviético en la RDA, al parecer, con la complicidad de las autoridades germanoorientales quienes seguían pagando a Uriarte su sueldo como corresponsal del *Mundo Obrero*, hecho denunciado por los militantes del PCE. Aunque otras versiones apuntan a que su sueldo provenía de su pensión de luchador antifranquista¹⁸³.

A su vez, la RFA recurrió en varias ocasiones al apoyo del gobierno español, principalmente en su política de no reconocimiento y cerco hacia la RDA. Principalmente debido a la posibilidad de colaboración española en Naciones Unidas, donde la RFA y la RDA no estaban representadas (hasta 1973). El 21 de noviembre de 1956, el Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo realizó una intervención a favor de la unidad de Alemania y a su admisión en la ONU, en defensa de la RFA. En la década de los 60, comenzaron los primeros acercamientos comerciales con la RDA, de carácter interbancario y bastante limitados,

Con la aplicación de la Ostpolitik, el 11 de enero de 1973, la República Democrática Alemana constituiría el primer estado socialista con que España mantendría una relación a nivel de embajadores. Lo que en parte resulta paradójico, dado el carácter antifascista de la Alemania democrática y sus continuados ataques a la España franquista. Esto fue debido a la importancia de las relaciones comerciales que se empezaron a establecer a principios de los 70, entre España y el Estado germanooriental, que se plasmarían en un acuerdo comercial firmado en abril de 1974¹⁸⁴

Pese a ello desde la RDA se seguiría criticando a la dictadura franquista, como en el caso del proceso 1001 contra los dirigentes de Comisiones Obreras, pidiendo la amnistía de Marcelino Camacho y el resto de encarcelados en el marco del X Festival de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en Berlín este, en 1973. En enero de 1988, Marcelino Camacho recibiría la medalla de oro de la Confederación de Sindicatos

¹⁸³ Juan Ramón GARAI BENGEOA, *Celestino Uriarte: Clandestinidad y resistencia comunista*, editorial Txalaparta, 2008, p. 348 -351.

¹⁸⁴ Carlos SANZ DÍAZ, *op. cit.* p. 147 – 149.

Libres Alemanes (FDGB), la más alta condecoración que conceden, convirtiéndose en el segundo europeo occidental en recibirla¹⁸⁵.

Pero las relaciones España-RDA sufriría de nuevo un revés con los cinco antifascistas fusilados el 27 de septiembre de 1975. En el marco internacional de protesta por los fusilamientos, la RDA retiró a su embajador en Madrid, Peter Lorf¹⁸⁶, no volviendo a normalizar las relaciones hasta 1977, con la firma de nuevos acuerdos comerciales. Aun así durante el periodo de transición, la embajada de la RDA en España canalizó muchas de las aportaciones económicas de los países del este dirigidas al PCE¹⁸⁷, pero en menor cuantía que las ayudas que el SED estaba dando al Partido Comunista Portugués de Álvaro Cunhal de orientación prosoviética clara, a diferencia de la línea eurocomunista que desarrollaba el PCE.

En junio de 1988, con la celebración en Berlín este de la Conferencia Internacional sobre Zonas Desnuclearizadas, son invitadas varias organizaciones políticas y sociales españolas: El Partido Comunista de España (PCE), el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), Comisiones Obreras (CCOO) que envía en representación a Marcelino Camacho; el PSOE, representado por Rafael Estrella; y varias organizaciones pacifistas, como la Mesa por el Desarme, la Paz y la Libertad, con Ignacio Sotelo¹⁸⁸. Pese a no ser vinculante, la conferencia concluyó la necesidad de un desarme convencional y la creación de un corredor desnuclearizado en Centroeuropa, propuesta que el representante del PSOE, Rafael Estrella, tomó con reservas¹⁸⁹.

Ese mismo año, en octubre de 1988, se produce la visita de Erich Honecker a España, entrevistándose con Juan Carlos I, Felipe González y Jordi Pujol, y cuyo objetivo estaba en intensificar las relaciones comerciales entre España y la RDA. Finalmente, la embajada de la RDA cerraría sus puertas en 1990, con el proceso inminente de reunificación alemana.

¹⁸⁵ *El País*, 26/1/1988

¹⁸⁶ *ABC*, 30/9/1975, p.18.

¹⁸⁷ Carlos SANZ DÍAZ: La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974 – 1976): Miradas entrecruzadas, *Revista Hispania*, 2012, vol. LXXII, núm.242, p.755 – 788.

¹⁸⁸ *El País*, 21/6/1988

¹⁸⁹ *El País*, 23/6/1988

3.1 El muro de Berlín visto desde España

Como hemos visto la posición del gobierno franquista respecto a la cuestión Alemana, y por tanto del muro estaría clara: firme posicionamiento con las política exterior de la República Federal de Alemania en contra del bloque soviético. El ministro de asuntos exteriores Fernando María Castiella llegó a comparar en 1959 la resistencia de Berlín con la defensa del Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil Española, y Franco, afirmó en plena crisis del muro que los Aliados debían mostrarse “enérgicos y firmes en sus posiciones y derechos sobre la antigua capital de Alemania”¹⁹⁰.

Desde los medios propagandísticos del régimen como el NO-DO se informaba sobre el cierre de fronteras y la construcción del muro desde este punto de vista. El 24 de agosto, desde el NO-DO informaba sobre el cierre de fronteras entre las dos Alemania, haciendo hincapié en los alemanes huidos de el “gobierno de Pankow” desde la “revuelta anticomunista” de 1953, resaltando el estado de abandono del Berlín contrastando con la “alegría y felicidad vivida en el Berlín oeste con la protección de la República Federal Alemana”¹⁹¹. En otro minirreportaje, el NO-DO refleja a Berlín oeste como una pieza de resistencia frente a la opresión comunista y muestra a los habitantes de Berlín este como “personas que no pudieron escapar a tiempo y que ven con profunda tristeza a aquellos que gozan de amplias libertades y derechos en la RFA” ironizando sobre “el paraíso soviético donde solo se puede permanecer bajo la coacción y la fuerza”¹⁹². También se describe al Berlín Este como una zona “en lamentable y sucio aspecto” y “entre máquinas de guerra y ruido de concentraciones”, donde en grandes concentraciones Ulbricht “el jefe de las provincias dominadas por el bolchevismo” que dirige sus esfuerzos en fanatizar a la juventud inculcando el odio, “donde hay milicianos y milicianas cuyo siniestro recuerdo no pueden olvidar cuantos países sufrieron la tiranía roja”¹⁹³. En reportajes posteriores el NO-DO iba reflejando la construcción paulatina de muro y mostrando las espectaculares huidas que se suceden

¹⁹⁰ Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Espejo de España, Madrid, 1976, p.323.

¹⁹¹ NO-DO, nº 972, versión A, del 27/8/1961, en <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-972/1470346/>> consultado el 16/06/2015 14:28h.

¹⁹² NO-DO, nº975, versión A, del 11/9/1961, en <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-975/1470341/>> consutado el 16/06/2015 14:28h.

¹⁹³ NO-DO, nº976, versión C, del 18/9/1961, en <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-976/1470312/>>

en los primeras semanas tras el cierre de fronteras¹⁹⁴. Pasada la novedad del muro, las noticias respecto a éste se van reduciendo, solo vuelve a aparecer con los aniversarios de la construcción del muro, donde se realizan actos de recuerdo a las víctimas del muro; y en momentos puntuales como por ejemplo el fallecimiento de Peter Fechter al intentar pasar al Berlín Occidental¹⁹⁵. El tratamiento de la cuestión del muro cambia con el tiempo; en el XV Aniversario de la construcción del muro, en 1976, se habla de “República Democrática Alemana” y no de “zona de ocupación soviética” o “gobierno de Pankow”¹⁹⁶ reflejo de las relaciones diplomáticas establecidas entre España y la Alemania Democrática desde 1973.

Desde el periódico *La Vanguardia* también se hacían eco del cierre de fronteras en Berlín y la construcción del muro. *La Vanguardia* recibía crónicas exclusivas de la agencia EFE, recibidas por teletipo. El 15 de agosto, se relataba la breve estancia de un corresponsal americano, John A. Caliceti de la agencia United Press, en el Berlín este, comentando el estacionamiento de unos quince tanques rusos T-34 y cañones de agua en la frontera; así como efectivos de la Policía Popular y las milicias obreras germano-orientales. Entre sus mayores afirmaciones se encuentra la ausencia de personas por las calles¹⁹⁷. En esta edición también se hace eco de las denuncias de la Federación de Sindicatos de Berlín occidental por el cierre de las fronteras, y la huelga convocada en la empresa Siemens de Berlín occidental para expulsar a dos obreros comunistas, asegurando que no querían volver a trabajar junto a miembros del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental (SEW), partido relacionado con su homólogo oriental el SED.

El 16 de agosto de 1961, *La Vanguardia* abría con la portada con el título: “Berlín: miles de detenciones de presuntos desertores”. Se informaba mediante “fuente fidedigna” no confirmada la detención de miles de supuestos y potenciales desertores, a

¹⁹⁴ NO-DO, nº979, versión C, del 9/10/1961, en <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-979/1470491/>>

¹⁹⁵ NO-DO, nº1026, versión C, del 3/9/1962, en <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1026/1471284/>>

¹⁹⁶ NO-DO, nº 1761, versión A, del 25/10/1976 en <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1761/1468712/>>

¹⁹⁷ *La Vanguardia*, 15/8/1961, p. 10.

la vez se hacía eco de una manifestación anticomunista en Berlín occidental llegando a abuchear y golpear vehículos orientales¹⁹⁸.

En otra edición se informaba sobre el drama de la infancia en el Berlín Este, a través del corresponsal de EFE, el periódico se hacía eco de la situación de los niños en el Berlín Oriental. A su vez se describía la infancia de los niños berlineses del este, se mostraba como “se politizaba” a las niños indicando que en los encerados aparecen consignas como: ”Trabajamos para el comunismo” o “Estudiamos para ser comunistas”, a su vez, el corresponsal informa de que a los niños del sector oriental no se les ve casi nunca reír, correr o jugar; “muestra de la atmosfera de terror que se vive en el Berlín comunista”¹⁹⁹. En otro número, *La Vanguardia* se hace eco de una entrevista a Brandt, donde se describe a Berlín Este, en contraste con Berlín oeste, como una zona entre tinieblas, dominada por hombres de uniforme que van marcando el paso. Se describía a Ulbricht como “Lenin el pequeño”, y que era, sin duda, el más odiado de todos los líderes comunistas²⁰⁰.

Otro de los periódicos de la España franquista, el *ABC*, informaba sobre la construcción del muro con el titular “Las Barreras del paraíso” donde describía como con un gran aparato policial, los comunistas cortan el paso a la muchedumbre y rechazaban a los manifestantes, que protestaban inútilmente ante la construcción de una barrera que dividía Berlín en dos partes²⁰¹.

Por su parte, el Partido Comunista de España tenía una visión diferente de la cuestión berlinesa. En una declaración del Comité Ejecutivo, titulado “Declaración del Partido Comunista de España sobre el problema de la paz con las dos Alemania y Berlín Occidental”²⁰², fechado en el 12 de agosto de 1961 (un día antes del cierre de fronteras), se alertaba del problema internacional desatado en Berlín. Al igual que recordaban que España se encontraba en una alianza militar con los EEUU a raíz del convenio militar de 1953, donde se aprobó la apertura de bases americanas en territorio español. Desde el

¹⁹⁸ *La Vanguardia*, 16/8/1961, p.1

¹⁹⁹ *La Vanguardia*, 19/8/1961, p. 3

²⁰⁰ *La Vanguardia* 18/8/1961, p. 13

²⁰¹ *ABC Sevilla*, 18 de agosto de 1961.

²⁰² La Declaración del Partido Comunista de España sobre el problema de la paz con las dos Alemania y Berlin Occidental, apareció publicada en *Nuestra Bandera*, nº 31, Julio – Agosto de 1961; y en el *Mundo Obrero*, del 1/IX/1961.

PCE se denunciaba la negativa de las potencias occidentales y la RFA a reconocer a la RDA, considerando que:

“La República Democrática Alemana es una garantía para la paz, un enorme obstáculo para los planes revanchistas y agresivos de Adenauer y las potencias imperialistas. De ahí que sueñen con anexionarse el territorio de la Alemania democrática y monten toda clase de complots y provocaciones contra la estabilidad del poder democrático. La negativa de las potencias occidentales a reconocer y admitir la realidad de la existencia de un Estado democrático en Alemania, forma parte de su orientación a provocar una nueva guerra”²⁰³.

El PCE ponía en evidencia el peligro que corría España en este conflicto, destacando que ante una posible guerra convencional o termonuclear, España también estaría afectada. Denunciando la escalada militarista y el revanchismo de los EEUU y la RFA, y su intención de desatar una guerra. Ante este futurible conflicto sería afectado todo los españoles, independientemente de su posición social o ideológica. Por ello llaman a todos los españoles “comunistas, socialistas, los demócratas y liberales, los católicos, los monárquicos, y hasta incluso aquellos que se sienten ligados aún al franquismo; los proletarios y los capitalistas (...)”²⁰⁴ a movilizarse a favor de un programa de cuatro puntos mínimos entre los que se incluía la resolución del problema de Berlín, la firma de paz con las dos Alemanias; y el desmantelamiento de las bases americanas en España y la ruptura de los acuerdos militares establecidos con los EEUU. Posteriormente, desde el Mundo Obrero se aprovecharía el aniversario de la fundación de la República Democrática Alemana para reiterar, en una pequeña nota, la petición de una regulación y desmilitarización de Berlín oeste²⁰⁵.

Con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la RDA, el *Mundo Obrero (rojo)*²⁰⁶, saluda el establecimiento de relaciones como una mejoría para el pueblo español que rompe con las relaciones perjudiciales de las potencias imperialistas a favor de un país socialista, mientras critica la posición del “carrillismo” por criticar el acuerdo bajo los “principios revolucionarios”, que ellos habían abandonado.

Tras las primeras semanas de construcción del muro, las noticias respecto a él descenden al perder el estatus de novedad informativa. El muro volverá a las páginas de los periódicos recurrentemente para informar brevemente de fugas o huidas de

²⁰³ Declaración del Partido Comunista de España sobre el problema de la paz con las dos Alemania y Berlin Occidental, *Nuestra Bandera*, op. Cit. p. 7

²⁰⁴ *Ibid.* p. 12.

²⁰⁵ *Mundo Obrero*, nº21, del 15 de octubre de 1961

²⁰⁶ *Mundo obrero (rojo) facción Lister*, nº4, segunda quincena marzo 1973

Alemania Oriental. El caso más llamativo es el de Peter Fetcher, quién en su intento de entrar en Berlín occidental es tiroteado y muere desangrado tras minutos de agonía en “tierra de nadie”, su muerte volverá a colocar al muro en el punto de mira y servirá como descrédito de la República Democrática Alemana. Incluso, Nino Bravo, en 1972 compone una canción dedicada a Peter Fechter que se convertiría en una de las canciones más escuchadas de la España del momento: “Libre”²⁰⁷.

La cuestión del muro volverá a levantar expectación en España con la visita de Honecker en 1988. Durante esta visita miembros concejales de Alianza Popular, en el acto de entrega de las llaves de la ciudad a Honecker, deciden sabotearlo no acudiendo, a lo que se suman los gritos propiciado por el concejal del grupo popular Carlos López Collado de “Fuera el muro”, provocando un incidente en el protocolo²⁰⁸. Durante esta visita las referencias al muro o a la libertad de movimiento de los ciudadanos germano-orientales son continuas. Félix Pons, presidente del Congreso de los diputados pidió a Honecker derribar “los muros, físicos y mentales, que el miedo ha erigido entre nosotros”²⁰⁹. Referencia realizada también por Juan Carlos I en su entrevista con Honecker, quién le pidió que los habitantes de la Alemania Democrática pudiesen desplazarse libremente a España con motivo de las Olimpiadas de Barcelona de 1992²¹⁰.

Como no podía ser de otra manera, el muro volvería a las portadas de los periódicos españoles con su caída. El País, titulaba su portada del 10 de noviembre: “Desparece el muro de Berlín, último símbolo de la guerra fría”, y en un subtítulo ahonda en la información declarando que “miles de alemanes orientales invadieron esta madrugada Berlín Oeste”²¹¹. Por su parte, el efímero periódico “El Independiente”, contrincante del País; y con una línea editorial antifelipista, europeísta y anti-OTAN; se hacía eco de la noticia de la caída del muro con el titular: “Alemania del Este anuncia la caída del muro y abre las fronteras”, y menciona a “millones de habitantes” frente a los miles que informaba *El País*²¹². Al siguiente día, *el Independiente* sigue manteniendo la noticia de

²⁰⁷ ABC 27/9/2011 en <<http://www.abc.es/20110921/medios-redes/abci-origen-cancion-libre-nino-201109201915.html>>

²⁰⁸ *El País*, 5/10/1988

²⁰⁹ *Ibid.*

²¹⁰ *El País*, 4/10/1988

²¹¹ *El País* 10/11/1989

²¹² Françoise DUBOSQUET LAIRYS: “La caída del muro de Berlín en primera plana de “El Independiente”, ¿objeto o pretexto?”, en Jean-Michel DESVOIS, *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico*

la caída del muro de Berlín, mientras informan de la caída de Teodor Zhikov en Bulgaria, y el proceso de “reconversión del PCE hacia Izquierda Unida” haciendo una relación de los cambios en el movimiento comunista internacional, con los cambios producidos en el comunismo nacional. El 12 de noviembre, *el Independiente* informa de los atascos producidos en Berlín con el traslado de alemanes del este al oeste de Berlín. El *ABC*, por su parte, abría su edición del 10 de noviembre con el titular: “Cae el muro de Berlín”, e induciendo a que esta apertura del muro podría conducir a una unificación de las dos Alemanias²¹³. *La Vanguardia*, informaba en su portada del 10 de noviembre de que “La RDA abre el muro que divide Alemania”, calificando la nueva situación como histórica, y en sus páginas interiores informan de que “Moscú aceptaría un gobierno no comunista en la RDA”²¹⁴.

En conclusión, el gobierno español y los medios de comunicación españoles estaban alineados con la visión occidental sobre el muro de Berlín y su tratamiento de la cuestión alemana. Con la caída del muro de Berlín, España también incorporara parte del discurso sobre los acontecimientos del 9 de noviembre. Actualmente en Madrid, existe un monumento dedicado a la caída del muro de Berlín, con tres fragmentos del muro. En 2009, la ciudad de Berlín recibió el Premio Príncipe de Asturias de la concordia en el 20 aniversario de la caída del muro por, según el jurado, "al entendimiento, la convivencia, la justicia, la paz y la libertad en el mundo", que simboliza, para la Fundación Príncipe de Asturias, "a quienes, con pérdida de su vida o de su libertad, lucharon de forma directa por superarlo"²¹⁵. Muestra de que el Estado español reproduce los intereses de la actual Alemania y del actual sistema capitalista en la interpretación del muro antes y después de su caída.

contemporaneo : homenaje a Jean-François Botrel, Presses Univ. de Bordeaux, Francia, 2005, p. 513 – 533.

²¹³ *ABC*, 10/11/1989

²¹⁴ *Ibid.* p. 4

²¹⁵ *El País* 11/9/2009

CONCLUSIONES

El 9 de noviembre de 1989 es considerado por algunos autores como el fin de la cuestión alemana, el momento en que el debate sobre la identidad y la naturaleza de la nación alemana quedaba zanjado. Desde otros círculos se proclamaba el fin de la Historia, fruto de la victoria de las democracias liberales²¹⁶. Dos años después estallaba la guerra en Yugoslavia, donde se contó con la participación del Ejército alemán, la primera vez, desde la Segunda Guerra Mundial, que tropas germanas entraban en conflicto bélico²¹⁷ y no sería la última. Las esperanzas de muchos alemanes por salir de la OTAN y por elaborar una nueva Constitución que sustituyese a la Ley Fundamental, que recordemos, era de carácter provisional, se truncaron tras el proceso de unificación.

La actual Alemania ha generado su propia memoria nacional sobre la crítica y repudio del “totalitarismo” en sus dos supuestas variantes: el totalitarismo nazi y el totalitarismo del socialismo real. Produciéndose una banalización del pasado nacional-socialista y una exaltación del aspecto represivo de la RDA. Esta realidad puede ser observada al comparar la opinión acerca del socialismo real entre los alemanes occidentales, muy críticos con el socialismo de la Alemania oriental, con los de los alemanes orientales, menos críticos que sus vecinos occidentales. Esta memoria nacional “democrática” responde a los intereses de reproducción de la ideología dominante, y de las relaciones de producción y sociales existentes en la Alemania Occidental, y extendidos a los territorios de la Alemana Oriental con la reunificación.

Nos queda preguntarnos qué fin se buscaba con la construcción del muro de Berlín. La estrategia evidente de Adenauer y de algunos partidos políticos germano-occidentales consistía en el desgaste y debilitamiento de la zona oriental para que la URSS renunciase sin condiciones a su ocupación. El plan funcionó en un principio, miles de trabajadores orientales se vieron atraídos por las mejores condiciones de vida y los salarios occidentales, surgidos por el desarrollo de la economía germano-occidental, levantada sobre las ayudas occidentales y la quita de la gran deuda externa que la RFA soportaba.

²¹⁶ Véase Francis FUKUYAMA, *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Madrid, 1992.

²¹⁷ Durante la Guerra Fría, asesores militares de la RFA y la RDA participaron en diversos conflictos, como Vietnam o la invasión a Checoslovaquia, respectivamente. Pero en ningún caso se llegó a enviar un contingente armado como el que luego participo en Yugoslavia.

El dilema en el bloque socialista estaba claro: o renunciaban, sin condiciones, a la zona oriental de Alemania; o consolidaban un Estado germano-oriental. Si se decantaban por la primera opción, el “telón de acero” retrocedía hasta Polonia, poniendo en peligro su integridad territorial²¹⁸ y se permitía la creación de un Estado unitario alemán alineado en la OTAN, lo que suponía un gran agente desestabilizador en Centroeuropa. Si por lo contrario, se decantaban por la segunda opción, se debería acabar con la sangría de pérdida de mano de obra y la irregular situación en Berlín. Jruvschov se decantó por la segunda opción, y pese a ser una solución un tanto primitiva y tosca, se construyó un muro para evitar la pérdida de mano de obra y consolidar un Estado socialista en el este alemán, en esa situación tan peculiar, no había cabida para soluciones “normales”.

La política de la zona oriental de 1945 a 1961, se había caracterizado por una mimetización de los movimientos de la zona occidental. Después de la reforma monetaria de 1948 en el occidente alemán, la zona oriental adoptó su nueva moneda; después de constituirse la RFA, la RDA se fundaba en la zona oriental; después de que la RFA crease el Bundeswehr, en la RDA se creaba el Ejército Popular Nacional (NVA). Con el muro de Berlín, se rompía esa dinámica de imitación.

Los efectos de la construcción del muro en la RDA, enumerados en este trabajo, se pueden resumir en una mejoría en el nivel de vida de los germano-orientales, y en una consolidación del Estado germano-oriental. En la RFA, la construcción del muro, contribuyó a la reelaboración de la política para enfrentarse a la cuestión alemana, que tuvo su materialización en la “ostpolitik” de Brandt, que supuso un acercamiento necesario al este Europeo y el reconocimiento sus fronteras. A su vez, en la Alemania Occidental se presenta el debate sobre el pasado fascista y su tratamiento, un debate que sigue abierto, donde las posiciones de Nolte, de equiparación de los totalitarismos, parecen tener cada vez más cabida entre los historiadores conservadores, especialmente tras la caída del socialismo real.

La unificación de Alemania ha sido presentada por algunos analistas como la llegada del cuarto Reich. Políticos alemanes como Peter Glotz u Oskar Lafontaine, y analistas extranjeros como el británico Coker han utilizado la expresión de “Cuarto Reich” para

²¹⁸ Hasta 1970, la RFA no reconoció la frontera occidental polaca en la línea Oder-Neisse, ya que lo consideraban territorio alemán.

referirse a al peligro de la Alemania unificada²¹⁹. También el premio nobel de literatura Günter Grass, manifestó su preocupación por una Alemania unificada, al igual, que la política liberal británica Margaret Thatcher, quién llegó a declarar en “Der Spiegel”: “Esta claro que vosotros los alemanes no queréis anclar Alemania en Europa. Queréis anclar el resto de Europa a Alemania”²²⁰. Pero la sistematización más completa de este temor, es expresada por el español, afincado en Alemania, Heleño Saña en su libro “Das Vierte Reich. Deutschlands später Sieg” (El Cuarto Reich. El posterior triunfo de Alemania); la tesis principal es que Alemania mediante su potencia económica, se va a cobrar pacíficamente su revancha.

A más de 25 años de la unificación de Alemania, el paisaje descrito no dista mucho de la realidad. Alemania es el país con más PIB de Europa y ocupa el cuarto lugar en el ranking mundial. Junto a Francia, Alemania es el centro de operaciones de la Unión Europea. En la actual crisis estructural del capitalismo, Alemania se ha erigido como la gran potencia sin oposición en Europa, Reino Unido está cada vez más alejado de las estructuras de la Unión Europea, y Francia ocupa un lugar más marginal en la estructura europea. Sin un Estado antitético como el germano-oriental; ¿Cuál será el papel de Alemania ante una previsible agudización de las contradicciones intercapitalistas?

²¹⁹ Joaquín ABELLÁN, *op. Cit.* 259.

²²⁰ *Ibíd.* p. 259.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Esta es la RDA, Zeit im Bild, Berlín, 1978.

Experiencias, Resultados, Perspectivas: El papel de las masas populares en el desarrollo de la sociedad socialista de la RDA, Zeit im Bild, Berlín, 1977.

Programa del Partido Socialista Unificado de Alemania, Verlag Zeit Im Bild, Berlín, 1976.

Fuentes Hemerográficas

ABC

El País

La Vanguardia

Mundo Obrero

Mundo Obrero (rojo) facción de Líster

Bibliografía

ABELLÁN, Joaquín; *Nación y nacionalismo en Alemania: la cuestión alemana (1815 – 2000)*, Tecnos, Madrid, 1997.

ALTHUSSER, Louis; *La filosofía como arma de la revolución*, siglo XXI, Madrid, 2008,

BAUERKÄMPER, Arnd: “¿Campesinos atrapados por los “junker rojos”? el conflicto de la propiedad agraria en la Alemania Oriental”, en *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, nº34, 2004.

BENZ, Wolfgang; GRAML, Hermann; *El siglo XX: Europa después de la segunda guerra mundial 1945 – 1982*, Siglo XX, Madrid, 1986

BERNECKER, Walther L “La memoria dictada: La guerra civil española y la República Democrática Alemana” en Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEU (eds.), *Guerra Civil: Mito y memoria*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2006, p. 295 – 318

- “La investigación histórica del “tiempo presente” en Alemania”, *Cuadernos de historia contemporánea*, Nº 20, 1998.

BERNECKER, Walther L.; y FREISINGER, Hubertus; “Las huelgas mineras asturianas de 1962 y su repercusión mediática en Alemania”, en Rubén VEGA (coord.), *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Ediciones Trea, 2002, p. 395 – 422.

BIAGNI, Antonello; GUIDA, Francesco; *Medio Siglo de Socialismo Real*, Akal Historia, Madrid, 1996.

BRANDT, Willy; *Berlín: la difícil prueba de la coexistencia*, Editorial Limsusa – Wiley S.A, México, 1965.

BROSSAT, Alain; *et alii, En el Este, la memoria recuperada*, Edicions Alfons el Magnanim, 1992.

CASADO NEIRA, David: “El muro de Berlín: frente, fronda y soliton”, en *Papeles del CEIC*, nº40, CEIC (Centro de Estudios de la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, septiembre de 2008.

CORVALÁN, Luis; *La otra Alemania, la RDA: entrevista con Margot Honecker*, Ediciones ICAL, Chile, 2000.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón; *El laberinto alemán: democracias y dictaduras (1918 – 2000)*, Universidad de Valladolid, 2002.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón; M. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo; *Historia Contemporánea de Alemania (1945 – 1995)*, Editorial Síntesis, 1998.

DUBOSQUET LAIRYS, Françoise: “La caída del muro de Berlín en primera plana de “El Independiente”, ¿objeto o pretexto?”, en Jean-Michel DESVOIS, *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Presses Univ. de Bordeaux, Francia, 2005, p. 513 – 533.

DURÁN, José María: “El Deboullonnage del Palast der Republik: Ideología, iconoclastia moderna y la “Wunderkammer” capitalista en Berlín, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias sociales y jurídicas*, vol. 18 nº2.

EGIDO, J. A.; *¡Aquellos chicos tan majos!: Sociología de la disidencia anticomunista en los países del Este europeo en los años 70 y 80*, Ediciones Pravda, España, 2006.

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: “Sobrevivir en el socialismo. Organización y medios de comunicación de los exiliados comunistas en las democracias populares”, en *Historia Social*, nº69, 2011, p.71 – 89.

ERICE SEBARES, Francisco: “En torno a la crisis del antifascismo: entre la historia, la memoria y la razón política”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº11, 2011.

- “Las memorias nacionales: conflictos y límites”, *Historiografías*, nº8, Julio-Diciembre, 2014.

- *Guerras de la Memoria y Fantasmas del pasado, Usos y abusos de la memoria colectiva*, Ediciones Eikasía, Oviedo, 2009.

FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco; *Mis conversaciones privadas con Franco*, Espejo de España, Madrid, 1976.

- FUKUYAMA, Francis; *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Madrid, 1992.
- FULBROOK, Mary; *Historia de Alemania*, Cambridge University Press, 1995
- FUNDER, Anna; *Stasiland*, Editorial Tempus, Barcelona, 2009.
- GARAI BENGOA, Juan Ramón; *Celestino Uriarte: Clandestinidad y resistencia comunista*, editorial Txalaparta, 2008.
- GARCÍA COTARELO, Ramón: “La ostopolitk de Alemania federal en perspectiva”, en *Revista de Estudios políticos*, nº205, 1976.
- GARCÍA MORÁN, Juan: “A vueltas con la cuestión alemana: entre la democracia y tentación nacionalista”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº14, Enero-abril 1993.
- GARETH, Pritchard; *The making of GDR 1945 – 1953: From antifascism to Stalinism*, Universidad de Manchester, 2004
- GARZÓN, Dionisio; *El Muro de Berlín, Final de una época histórica*, Marcial Pons Historial, Madrid, 2013.
- GIL FEITO, Félix: “Las últimas elecciones en la RDA. La puerta abierta hacia la reunificación alemana”, en *Historia Social Online*, nº29, 2012.
- GONZÁLEZ VIÑAS, Fernando: “El mito de la Segunda República Española en la República Democrática Alemana (RDA), La II República Española, la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales como raíces legitimadoras para un nuevo Estado, la RDA”; *Actas del IV Congreso sobre Republicanismo, 1931 – 1936, de la República democrática a la sublevación militar*, Córdoba, 2009, p. 383 – 404.
- GORBACHOV, Mijail; *Yo, Mijail Gorbachov, Perestroika: Mi mensaje al mundo*, vol.2, Ediciones B, Madrid, 1991.
- GRASS, Günter; *Alemania: una unificación insensata*, Aguilar, Madrid, 1999.
- HARVEY, David; *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007.
- HEINE, Hartmut: “El exilio republicano en Alemania Oriental (República Democrática Alemana – RDA)”, en *Revista Migraciones y Exilios*, 2, 2001, p. 111 – 121.
- HEITZER, Heinz; *RDA: Compendio Histórico*, Zeit im Bild, Berlín, 1980.
- HERMOSILLA CANESSA, Antonio: “El papel de las movilizaciones y la emigración masiva en la caída del régimen alemán oriental en 1989”, *Revista Clivatge*, nº1, 2012.
- HONECKER, Erich; *Algo de mi vida*, Ediciones Pravda, España, 2013 (1ª ed. 1979).

HONECKER, Erich; *Notas desde la cárcel*, 1993, ed. Digital: <http://www.rebellion.org/docs/29955.pdf>

JEFFREYS-JONES, Rhodri; *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Páidos, Barcelona, 2004

KEMPE, Frederick; *Berlín 1961: El lugar más peligroso del mundo*, Galaxia Gutenberg, 2012.

KHRUSHCEHV, Nikita; *Memoirs*, volumen 3: Statesman (1953 – 1964), Pennsylvania State University Press, 2007.

LOZANO CUTANDA, Antonio; *La guerra fría*, Melusina, España, 2007

MALDONADO ALEMÁN, Manuel (coord.); *Literatura e identidad cultural: Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Peter Lang SA, Alemania, 2009.

- “Günter Grass y la unificación alemana”, en *mAGAzin*, nº19, 2010, p. 20- 25.

MONEDERO, Juan Carlos: “Sistema político de la República Federal de Alemania”, en Pilar CHAVARRI SIDERA e Irene DELGADO SOTILLOS (coord.), *Sistemas políticos contemporáneos*, UNED, Madrid, 2011, p. 171 – 248.

MURPHY, Austin; *The triumph of evil: The reality of the Usa’s cold war victory*, European Press Academy Publishing, Italy, 2000.

OZMENT, Steven; *Una fortaleza poderosa: Historia del pueblo alemán*, Crítica, España, 2005.

PÉREZ DE LA FUENTE, Oscar: “El caso de los tiradores del muro de Berlín. A vueltas con algunos debates clásicos de la filosofía del derecho del siglo XX”, en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, nº23, 2011.

R. KEERAN y KENNY T., *El socialismo traicionado, detrás del colapso de la Unión Soviética 1917 – 1991*, el viejo Topo, España, 2013

SAINZ GUERRA, José Luis: “Los cambios en la vivienda en la ex-República Democrática Alemana a partir de la reunificación”, *Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, nº8, 2004.

SANCHEZ PEREYRA, Antonio; *Geopolítica de la expansión de la OTAN*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2003.

SANZ DÍAZ, Carlos: “España y la cuestión alemana bajo el franquismo 1945 – 1973. Entre la doctrina Hallstein y el comienzo de la “Ostpolitik””, *Revista Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, nº 26, 2007,

- “La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974 – 1976): Miradas entrecruzadas”, *Revista Hispania*, 2012, vol. LXXII, núm.242, p.755 – 788.

SOTELO, Ignacio: “La unificación de Alemana: causas y consecuencias”, *Anuario internacional CIDOB*, N° 1, 1990, p. 115-120.

SUÁREZ BUITRÓN, Paula; *Deuda externa: Juegos de intereses, Lecciones del Acuerdo de Londres de 1953*, Ediciones Abyla-Yala, Quito, 2003.

TAIBO, Carlos; *Historia de la Unión Soviética 1917 - 1991*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

TAYLOR, Frederick; *El muro de Berlín (1961 – 1989)*, RBA, Madrid, 2009

VVAA, *Compendio de historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Editorial Progreso, Moscú, 1975.

W. NEUMANN, Thomas y BOFILL, Mireia (trad.): “La reforma monetaria de 1948 en la Alemania occidental y en la oriental: Memoria colectiva y formas de identidad”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 21, Entre la Exclusión y El Trabajo, 1999, p. 97-110.

WOLF, Christa; *El cielo dividido*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

ZIZEK, Slavoj: “Por qué a todos nos encanta odiar a Haider”, *New Left Review*, nº2, 2000, Spanish.

Recursos web

Archivo Nacional del Reino Unido: <http://www.nationalarchives.gov.uk/>

Filmoteca del NO-DO en RTVE: <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>

Página web del Centro Documental y Memorial del Muro de Berlín: <http://www.berliner-mauer-gedenkstaette.de/en/index.html>

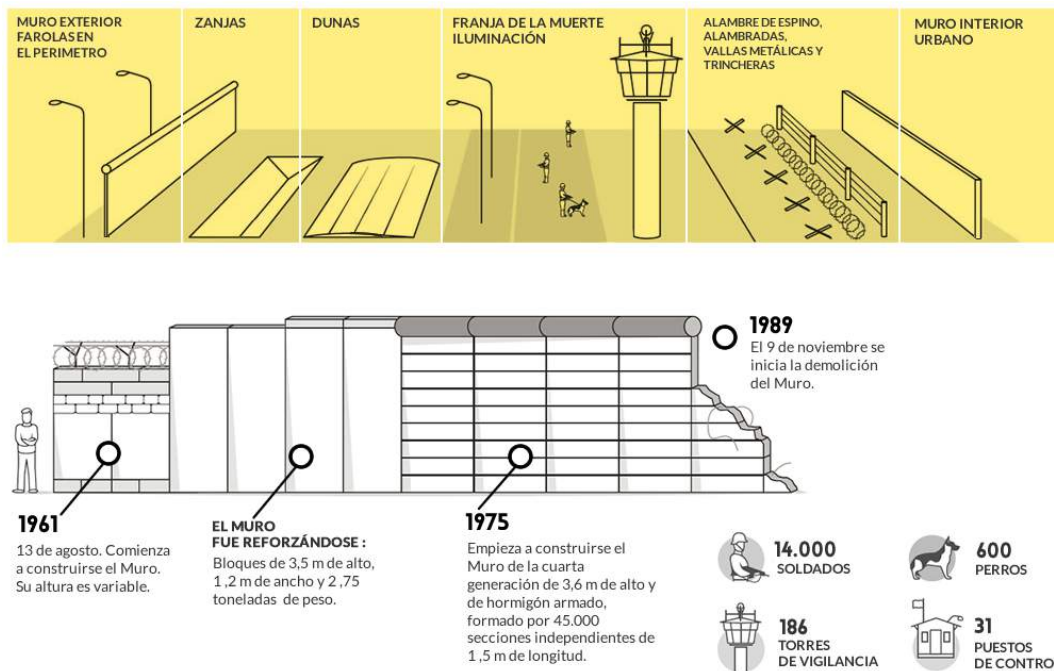
ANEXO

Tabla 1: Víctimas del muro de Berlín (fallecidos)

Año	Total	Intentos de Fuga	Individuos que no intentaban escapar (alemanes del este)	Individuos que no intentaban escapar (Alemanes del Oeste)	Guardias Fronterizos
1961	12	11		1	
1962	22	15	1	2	4
1963	10	8	1		1
1964	10	8		1	1
1965	12	8	1	3	
1966	12	9		3	
1967	2	2			
1968	7	4	1	1	1
1969	3	3			
1970	9	5	2	2	
1971	4	1		3	
1972	4	3		1	
1973	5	4		1	
1974	3	1	1	1	
1975	4	2	1	1	
1976	-				
1977	2	2			
1978	-				
1979	-				
1980	2	1			1
1981	4	3		1	
1982	1			1	
1983	1	1			
1984	1	1			
1985	-				
1986	4	4			
1987	1	1			
1988	-				
1989	3	3			
Total	138	100	8	22	8

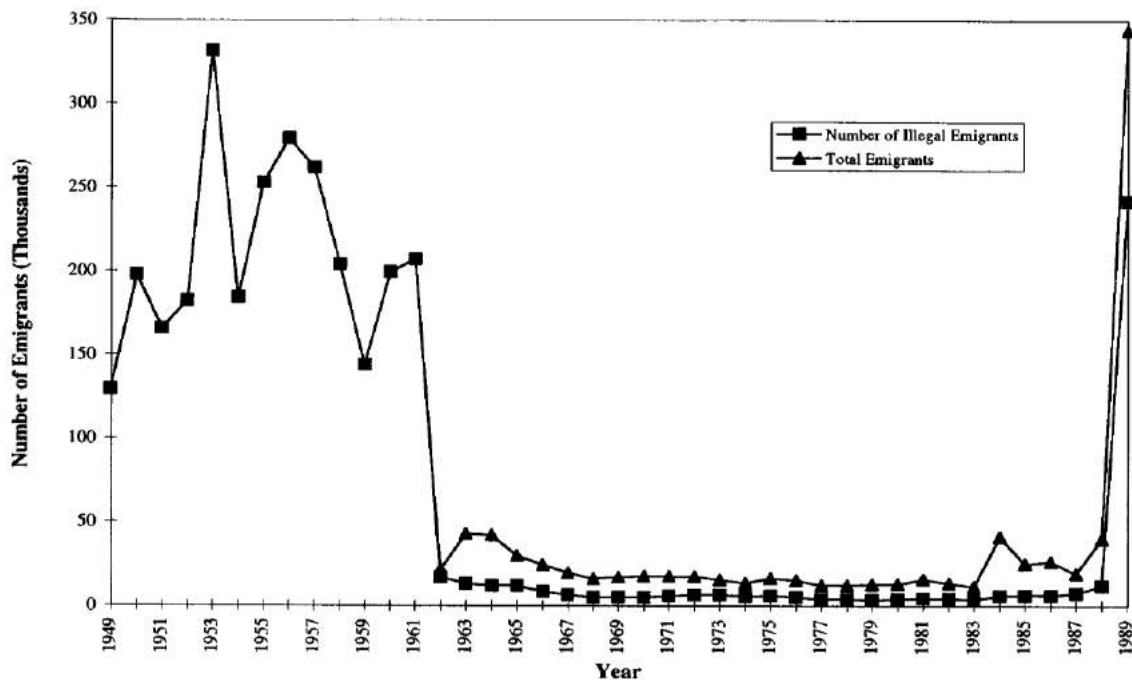
Fuente y elaboración: Hans-Hermann HERTLE y Maria NOOKE, *The Victims at the Berlin Wall: 1961-1989*, Research Project by the Centre for Research on Contemporary History Potsdam and the Berlin Wall Memorial Site and Documentation Centre Potsdam and the Berlin Wall Memorial Site and Documentation Centre, 2013, en http://www.berliner-mauer-gedenkstaette.de/en/uploads/todesopfer_dokumente/2013_11_26_hertle_nooke_victims_berlin_wall.pdf consultado el 25/06/2015 23:54 h.

Gráfico: El muro de Berlín



Fuente y elaboración: <http://elpais.com/especiales/2014/aniversario-caida-muro-de-berlin/>

Gráfico 2: Emigración desde la RDA a la RFA 1949 - 1989



Fuente: Antonio HERMOSILLA CANESSA, "La ruptura de 1989: El papel de las movilizaciones y la emigración masiva en la caída del régimen alemán oriental en 1989", *Revista Clivatge*, nº1, 2012, p. 12 – 26.

Cronología

1945

7 de mayo: El Ejército alemán firma la capitulación ante las tropas occidentales en el cuartel general de Eisenhower, en Reims (Francia).

8 de mayo: El Ejército alemán firma la capitulación ante las tropas soviéticas, en Berlín.

17 de julio – 2 de agosto: Celebración de la Conferencia de Potsdam, entre Truman (EEUU), Churchill (Reino Unido) y Stalin (URSS). Durante la conferencia Churchill es sustituido por Attlee, vencedor de las elecciones en Reino Unido.

1946

21 de abril: Congreso de fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) en la zona oriental, con la fusión del Partido Comunista de Alemania (KPD) y el Partido socialdemócrata (SPD).

6 de septiembre: EEUU y Reino Unido constituyen la bizona económica, que entrará en vigor el 1 de enero de 1947.

1947

11 de marzo: Discurso de Truman en el Congreso sobre política internacional. Exposición de la Doctrina Truman.

5 de junio: Se presenta en la Universidad de Harvard, el Plan Marshall sobre la reconstrucción de Europa.

1948

23 de febrero al 2 de junio: En una Conferencia en Londres; EEUU, Reino Unido, Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo se ponen las primeras bases para la constitución en la zona occidental de un Estado alemán.

20 de junio: En la zona occidental, el ReichMark (RM) es sustituida por una nueva moneda el DeutchMark (DM), se incluye a Berlín Oeste en la reforma monetaria y se excluye a la zona oriental.

24 de junio: Los soviéticos bloquean Berlín ante las medidas tomadas desde Occidente.

1949

12 de mayo: fin del bloqueo de Berlín.

21 de septiembre: Unilateralmente, se proclama la República Federal de Alemania, Bonn como capital.

7 de octubre: Se proclama la República Democrática Alemana, Berlín como capital.

1951

18 de abril: fundación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), entre los países firmantes se encontraba Francia, la RFA, Bélgica, Luxemburgo, Holanda e Italia.

1953

27 de febrero – 4 de agosto: Acuerdos de Londres, 25 países acreedores perdonan más del 50% de la deuda externa de la RFA. La RDA seguirá manteniendo los pagos a la URSS.

5 de marzo: fallece en Secretario general del PCUS, Ioséf Stalin

28 de mayo: En la RDA se decreta un aumento del 10% en la productividad.

16 y 17 de junio: En Berlín-este y otras zonas de la RDA se produce un levantamiento en contra de las recientes medidas tomadas por el gobierno.

1955

5 de mayo: Tratado de París, la RFA recibe la soberanía.

9 de mayo: La RFA se une a la OTAN.

14 de mayo: Se forma el Pacto de Varsovia por Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, República Democrática de Alemania (RDA), Hungría, Polonia, Rumania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Septiembre: Tratado de relaciones entre la URSS y la RDA. La Alemania Oriental recibe la soberanía.

12 de noviembre: Se funda el Ejército de la RFA, el *Bundeswehr*.

1956

14 al 26 de febrero: Celebración del XX Congreso del PCUS, se establece la política de la coexistencia pacífica.

1 de marzo: Se forma el Ejército Popular Nacional (NVA) en la RDA.

1958

27 de noviembre: Ultimátum de Krushev, se pide el fin de la ocupación de Berlín, y el establecimiento de una ciudad libre. Se ponen 6 meses de plazo.

1960

1 de mayo: La URSS derriba un avión espía estadounidense U-2.

1961

15 de abril: Intento de invasión de Cuba por la bahía de Cochinos con ayuda de los EEUU.

13 de agosto: La RDA cierra sus fronteras con la RFA y Berlín Oeste, se inicia la construcción del muro de Berlín.

27 – 28 de octubre: Tanques soviéticos y tanques occidentales frente a frente en el centro de Berlín.

1963

26 de junio: Kennedy en Berlín. Pronuncia su discurso “Ich bin ein Berliner”

1969

21 de octubre: Willy Brandt, canciller de la RFA. Primer canciller del SPD en 39 años.

1970

19 de marzo: entrevista entre Willy Brandt y Willi Stoph en Erfurt (RDA).

12 de agosto: Tratado entre la URSS y la RFA

7 de diciembre: Tratado entre Polonia y la RFA. La Alemania occidental reconoce la frontera occidental polaca en la línea Oder-Neisse.

1971

3 de mayo: Erich Honecker sustituye a Ulbricht como Primer secretario del SED.

1972

21 de diciembre: Tratado entre la RDA y la RFA. Reconocimiento *de facto* de ambos Estados.

1973

11 de enero: La RDA y España establecen relaciones al nivel de embajadores.

1 de agosto: Fallece Walter Ulbricht

18 de septiembre: La RDA y la RFA ingresan en la ONU.

11 de diciembre: Tratado entre la RFA y Checoslovaquia. Derogación de los Pactos de Munich.

1975

1 de agosto: Acta final de Helsinki.

27 de septiembre: La RDA retira a su embajador de España ante los fusilamientos de cinco antifascistas.

1976

30 de abril: Erich Honecker es elegido Presidente del Consejo de Estado de la RDA.

1988

Octubre: Erich Honecker visita España.

1989

18 de octubre: Honecker es sustituido por Egon Krenz

9 de noviembre: Cae el muro de Berlín.

1990

12 de septiembre: En Moscú concluyen las conversaciones 2+4 sobre la reunificación de Alemania.

3 de octubre: en un acto simbólico se celebra solemnemente la reunificación